

La *Compendiosa Doctrina* de Nonio Marcelo

ANTONIO LUIS LLORENTE PINTO

Profesor de latín del I.E.S. “Arribes de Sayago” de Zamora

1. NONIO MARCELO Y LA *COMPENDIOSA DOCTRINA**

La *Compendiosa Doctrina*¹ de Nonio Marcelo –un lexicógrafo seguramente² africano que podría haber vivido entre el siglo III y el V

* El contenido de este primer punto del presente artículo se encuentra ya tratado de forma resumida en el artículo: Llorente Pinto, A.L., “El tratamiento lexicográfico de Nonio Marcelo en el libro IV: *de varia significatione sermonum* del de *Compendiosa Doctrina*”, *Voces* 8-9, 1997-98, pp. 75-79.

¹ Por lo que se refiere al resto de su actividad creadora, además de la composición de la *Compendiosa Doctrina*, sabemos con certeza, gracias al testimonio del propio Nonio (p. 451, 11 M. Sigo la tradicional paginación de Mercier), que redactó una obrita en forma epistolar con el título de *a doctrinis de peregrinando* (así en los códices nonianos. MÜLLER, L., *Nonii Marcelli Compendiosa Doctrina*, vol. III, Leipzig, 1888, p. 47, propuso: *de peregrinando a doctrinis*. Al disponer sólo de un fragmento, es muy difícil saber cuál era el contenido de este opúsculo. Con todo, el título parece indicar que se trata de una disquisición sobre la decadencia de la ciencia y/o la filosofía. El fragmento conservado contiene una amonestación: “exuigila igitur aliquando et moracium cogitationum, priusquam aetas in meridie est, torpedinem pelle”. Para STRZELECKI, W. v., *uid.* “Nonius Marcellus”, R. E., n° 38, vol. XVII. 1, 1936, col. 884, la designación de “torpedo” como ‘moracium cogitationum’ no permite pensar, apenas, en un contenido gramatical, sino que más bien se debe considerar este opúsculo como un προτρεπτικόν.

² De su vida se conoce muy poco. La única información segura sobre él la constituye la rúbrica de su obra: *Nonii Marcelli peripatetici Tubursicensis de Compendiosa Doctrina ad filium*. En ella se nos dan los siguientes datos: autoría y escuela filosófica a la que pertenece el autor, su patria, el título de su obra y que ésta estaba dedicada a su hijo.

Por lo que respecta al nombre del autor, *Nonius*, hay acuerdo de que no se trata de un nombre raro, cf. MÜNZER, F., “Nonius”, R. E. XVII, 1936, cl. 862 ss. A menudo este nombre aparece ligado al cognomen de los Asprenates o el de los Balbi. Se atestigua ya en época republicana (aparece, por ejemplo, en CATVLL. 52, 2), y su documentación más temprana es del año 149 a. C.

d. C.³– escrita en 20 libros de los cuales el II, III y IV están ordenados

(cf. C. I. L. V, 327 y MÜNZER, F., “art. cit.” supra, p. 898). EL más conocido cognomen ‘Marcellus’ va unido a varios gentilicios.

En cuanto a la adscripción de Nonio a una determinada tendencia filosófica, el término “*peripateticus*” parece indicar con claridad que pertenecía a la escuela filosófica peripatética, aunque MANTERO, T., “La inscriptio dei codici de la Compendiosa Doctrina; Nonius Marcellus peripateticus Thubursicensis”, *Studi Noniani III*, Génova, 1975, p. 127, opina que no debemos considerar la expresión ‘*peripateticus*’ en el sentido de seguidor de la corriente filosófica aristotélica, sino como adhesión a la corriente literario-gramatical que emana del Estagirita. Pero, ciertamente, en la Compendiosa Doctrina encontramos una huella de esta inclinación (vid. la larga reflexión sobre la Fortuna dirigida contra las tesis estoicas p. 526, 18 M; cf. al respecto también MÜLLER, L., Nonii Marcelli Compendiosa Doctrina, vol. III, Leipzig, 1888, p. 245). Además, Nonio cita una vez una obra de Aristóteles: περι μνημῆ (p. 441, 3 M), pero esto no quiere decir que conociera los escritos de Aristóteles; más bien hay que pensar que tomó la cita de Gelio (cf. HERTZ, M., “A. Gellius und Nonius Marcellus”, *Jahrbuch für Philologie*, 85, 1862, p. 725).

“*Thubursicensis*” es el único dato objetivo que tenemos sobre su patria. De aquí se deduce con seguridad que Nonio había nacido o era oriundo de la ciudad de Thubursico. Este topónimo se puede referir a dos enclaves africanos, o bien a Thubursicum Bura, o bien a Thubursicum Numidarum. En apoyo del segundo emplazamiento está la noticia del hallazgo de una inscripción en la pequeña población norte-africana de Thubursicum Numidarum (hoy quizás Khamissa, en Argelia), cercana a Madaura. En dicha inscripción se dice que en tiempos del emperador Constantino un tal Nonio Marcelo Herculio había reparado una calle que se hallaba intransitable y que había procurado también construir o restaurar distintos edificios de la ciudad (cf. C. I. L. VIII, 4878 y MOMMSEN, Th., *Hermes* 13, 1878, pp. 559 ss). Aparte de este argumento de carácter material se han aducido en favor de la patria africana de Nonio algunos argumentos –especialmente de tipo lingüístico– que no son dignos de tener muy en cuenta por su carácter subjetivo y poco probatorio, a saber: L. Müller hace la siguiente reflexión sobre la frase de la p. 19: “*uafrum est callidum et quasi ualde Afrum et urbanum; ¿quién utilizaría esta etimología a no ser africano?*” (* la traducción es mía). Esta sugerencia ya fue rechazada por GÖTZ, G., *Ber. Phil. W.* 1889, p. 1330 y por TEUFFEL, W. S., *Gesichte der Römischen Literatur*, § 404 a, p.p. 328-30. También F. MARX, *Lucilii carminum Reliquia*, Leipzig, 1904-5, p. LXXXV, trabaja con razonamientos de tipo lingüístico al considerar que Nonio emparenta erróneamente la palabra uiriosus (barbarismo típicamente africano) con la palabra uiriatum (p. 186, 31 M), en lo que creyó descubrir un claro indicio de su origen africano.

Un resumen sobre estas cuestiones muy reciente se puede ver en GATTI, P., “Introduzione a Nonio Marcello”, *Prolegomena Noniana III*, 2004, pp. 5-20.

³ Por muchos intentos que se hayan hecho por parte de varios estudiosos de delimitar la época en la que vivió, ya sea por testimonios epigráficos, ya sea por el vocabulario empleado en la obra, lo cierto es que lo único seguro que podemos saber es que vivió después de Aulo Gelio, Septimio Sereno, Apuleyo y Gadulio Galicano, escritores a los que elogia, y antes de Prisciano, por quien es citado tres veces:

KEIL, H., *Grammatici Latini*, vol. II, p. 35, 20 ‘sifilum’ quoque pro ‘sibilum’ teste Nonio Marcello de doctorum indagine dicebant”; p. 269, 24: “‘incus’ etiam ‘incudis’, quod ponit Nonius Marcellus de doctorum indagine: massa malleis cuditur, unde etiam incus est appellata”; p. 499, 20 Nonius tamen Marcellus de mutatis coniugationibus sic ponit: ‘sapiui’ pro ‘sapui’ Novius Virgine Praegnante: quando ego plus sapiui, qui fullonem compressi quinquatribus”.

MÜLLER, L., *op. cit.*, supra, p. 244 ss, piensa que, al mencionar a Septimio Sereno (finales del siglo III y anterior al s. IV d. C.), Nonio tuvo que componer su obra en el primer tercio del s. IV d. C. Pero la cronología de Sereno es dudosa. Últimamente hay acuerdo en situarlo en la época del emperador Adriano (s. II d. C.; *uid.* “Septimius (1) Serenus” en el Oxford Classical

alfabéticamente, es una obra tan interesante como hasta cierto punto

Dictionary (eds. N. G. L. Hammond & H. N. Scullard), Oxford, 19847, p. 978. Por lo tanto, en teoría, se puede fijar el s. III d. C. como el período de tiempo más temprano durante el que Nonio pudo redactar su obra. Por su parte, la mención que Prisciano hace de Nonio establece, en principio, el terminus ante quem de Nonio en el s. V d. C (cf. BERTINI, F., “Nonio e Prisciano”, *Studi Noniani*, III, 1975, p. 57 ss).

Se creyó poder precisar este *terminus ante quem* gracias al testimonio de la *subscriptio* que aparece en el ms. Montepesulano 212 (*uid.* JAHN, O., “Über die Subscriptionen in den Hdschr. römischer Classiker”, *Ber. Sachs. Ges.* 3, 1851, p. 333 ss, y MÜLLER, L., op. cit., p. 260 ss). Pero desgraciadamente la noticia de Junio Sabino del año 402 d. C. en la que corrige el ms. 212 –este manuscrito estaba compuesto por la obra de Nonio y la de Persio– se refiere al de Persio y no al Noniano. Ya ONIONS, J. H., “Müller’s Nonius; part II”, CR 3, 1889, pp. 300-3, mostraba sus dudas al respecto, y Lindsay, en el prefacio (p. XXIV) a su edición de la Compendiosa Doctrina de Nonio, indica que se debe atribuir esta noticia como referida, sin ningún género de dudas, a la porción del ms. de Persio y no al de Nonio.

Como se puede ver, el marco cronológico en el que pudo vivir Nonio es muy amplio (teóricamente en cualquier momento desde el s. III hasta el s. V inclusive). De ahí que se haya intentado precisar su datación. Se le sitúa, por lo general, en el primer tercio del s. IV d. C. Esta opinión tan extendida procede de la interpretación un tanto arriesgada –a mi juicio– del testimonio facilitado por la inscripción antes mencionada del año 323 d. C. Y esta interpretación es arriesgada porque del testimonio de la inscripción, aparte de la comprobación de la presencia de la *gens Nonia* en esta parte de África, nada podemos inferir sobre la datación de Nonio, ya que el Nonius Marcellus de ésta puede aludir a un antepasado o a un descendiente del lexicógrafo. MONCEAUX, P., *La critique africaine au III siècle –Trentien le Maure et Juba– Nonius de Thubursicum*, en *Les Africains*, París, 1894, pp. 387-400, cree en una verdadera identificación de este Nonius con el autor de la Compendiosa Doctrina. Por contra, se muestran escépticos SCHANZ, M.-HOSIUS, C., *Geschichte Der Römischen. Litteratur IV*, Munich, 1914-1935, p. 144. Por su parte L. Müller considera que el Nonius de la inscripción es el hijo del escritor. Observa que si el gramático hubiera llevado el sobrenombre “herculio”, con toda seguridad lo habría agregado a sus otros cognomina en el título de la obra.

Existen otros tipos de argumentos que se han ofrecido en favor de la datación en el s. IV d. C. Uno es de carácter bibliológico, pero muy discutible puesto que basa sus conclusiones en una hipótesis, no en datos que operen con hechos comprobados. En efecto, la estudiosa WHITE, D. Ch., “The Method of Composition and Sources of Nonius Marcellus”, *Studi Noniani* VII, 1980, p. 119, nota nº 10, tomando como punto de partida su conclusión de que Nonio utilizó rollos para las citas de autores como Lucilio, se suma a la corriente que postula la primera mitad del s. IV como fecha de composición de la Compendiosa Doctrina.

El otro argumento esgrimido en apoyo del s. IV d. C. ha sido de tipo lingüístico, es decir, se intenta averiguar la época en la que vivió Nonio gracias al lenguaje que emplea en su obra. Así obra GERLACH-ROTH, *editio Nonii Marcelli*, Basilea, 1842, p. IX ss. MANTERO, T., “art. cit.” supra, p. 16, en nota piensa que trabajaría en el s. IV, más probablemente hacia finales del siglo a tenor de los rasgos lingüísticos que presenta. Lucian Müller, en *Adversaria Noniana*, ed. cit. II, p. 244 ss, dejándose guiar por razonamientos de tipo subjetivo, destaca el hecho de que su escasa cultura y errores inducen a pensar en una fecha de composición tardía, en una época ya de declive de la literatura latina. También LINDSAY, W. M., *Nonius’ Marcellus Dictionary of republican Latin*, Leipzig, 1903, p. 1, se inclina por una datación bastante tardía, a saber, finales del s. IV o principios del V d. C. Es cierto que aunque Nonio contrapone a veces el uso lingüístico de su tiempo al de los escritores antiguos, de ello, no obstante, no podemos extraer conclusiones categóricas, ya que en ninguno de los casos citados por Nonio es posible decidir cuáles de esas

enigmática. Digo ‘hasta cierto punto enigmática’ porque estamos ante una obra que no parece encajar demasiado bien dentro de la tradición anterior y posterior de los estudios latinos antiguos sobre gramática y sobre léxico⁴. Es verdad que algunas partes de la obra de Nonio, esto es, algunos libros, sí pueden guardar cierta relación con obras o partes de otras obras de otros escritores latinos, concretamente para los libros que tratan monográficamente sobre las denominaciones de los vestidos, de las naves, etc, con algunos lemas de Festo, con algunos asuntos tratados por Gelio, con partes de las etimologías isidorianas y con una obra –desgraciadamente perdida– tan polémica y tan misteriosa como los *Prata* atribuidos a Suetonio⁵. Otras partes de la obra noniana, las

peculiaridades de lengua consideradas pertenecientes al sermo hodiernus deben ser atribuidas realmente a Nonio y cuáles a los autores o fuentes de que se sirve.

Las tentativas más recientes de datación de Nonio han venido de KEYSER, P. T., “Late authors in Nonius Marcellus and other evidence of his date”, *Harvard Studies in classical Philologie* 96, 1994, pp. 369-389, que sitúa a Nonio a comienzos del siglo III, en época del emperador Septimio Severo. Piensa este estudioso que el hecho de que Nonio cite a autores del siglo II-III como Apuleyo, Masurio Sabino o Septimio Sereno es debido a que quizás fueran conocidos o contemporáneos suyos. Además se sirve de otros argumentos como la utilización por parte de Nonio de vocabulario que, según este estudioso, sería de la época por él señalada.

Otra tentativa ha venido por parte de DEUFERT, M., “Zur datierung des Nonius Marcellus”, *Philologus* 145, 2001, pp. 137-149. Basándose en un estudio detallado de las fuentes utilizadas por Nonio, así como de un análisis pormenorizado de la lengua que usa el autor africano, concluye Deufert que debió de vivir unos dos siglos después de lo que cree Keyser, es decir, en torno a finales del siglo IV o principios del V d. C. También apunta a que Nonio tuvo que vivir a partir del 400 d. C porque algunas fuentes que utiliza se nota que las consulta de códices que no existían antes de esa fecha (algo parecido ya apuntó WHITE, D. Ch., en “art cit.”, pág. 17, nota 3).

Un estudio pormenorizado de la lengua de Nonio se puede ver en ZAFFAGNO, E., *Prolegomena Noniana II*, 2003, pp. 7-79.

⁴ Prácticamente la única y poco clarificadora cita que se hace en relación con la tradición en la que se inserta Nonio es la que se refiere a una característica material de la obra, a saber: que está dividida en 20 libros al modo de otras obras de la antigüedad, cf. LINDSAY, W. M., *Nonius Marcellus' Dictionary of republican Latin*, (de aquí en adelante Dict.) Leipzig, 1901, nota c: “In accordance with the fashion which regulated latin lexicographical works (the *Noctes Atticae* of Gellius, a series of gossiping disquisitions on various points of lexicographical, literary and historical interest, and the *Etymologiae* of Isidore, are likewise divided into twenty books. So were some other work of this description that have not been preserved), Nonius divided his *De Compendiosa Doctrina* into twenty books”.

⁵ Sobre esta obra y lo que podía contener, *vid.* DALMASSO, L., “de quibusdam quae Suetonii prato tribuuntur differentiis sermonum”, *Bolletino italiano di filologia e d'istruzione classica* 18, 1911, pp. 131 ss.; DELLA CORTE, F., “Le opere minori di Suetonio e l'enciclopedia dei Prata”, Roma, 1940 (*Rendiconti delle classe di scienze morali e storiche*, serie VII, vol. I, pp. 202 ss); BRUGNOLI, G., “Sulla possibilità di una ricostruzione dei Prata e delle loro attribuzione a Suetonio”, *Accademia nazionale dei Lincei*, Roma, 1954 (*memorie accademia nazionale dei Lincei*, serie VIII, a. VI. 1.)

más gramaticales, como: *de indiscretis generibus*, *de mutatis coniu-gationibus*, etc., pueden guardar cierta relación con otras obras o con aspectos similares de tratados gramaticales más orgánicos y teóricos como cualquiera de los que nos encontramos en el *Corpus grammaticorum latinorum* de Keil. Es esa mezcla aparentemente tan dispar y tan caótica de diversos materiales la que hace de esta *Compendiosa Doctrina* de Nonio Marcelo una obra peculiar y singular.

Dejando de lado la peculiaridad de la obra noniana respecto de la tradición gramatical latina, y pasando a estudiar qué se deduce del texto en sí de la obra por lo que se refiere al método de trabajo y a las influencias que guían a Nonio, lo primero que se observa es que el esquema que articula los distintos libros⁶, independientemente de que

⁶ I. *De proprietate sermonum*: Nonio se ocupa principalmente de la etimología de las palabras que introduce y, a veces, ilustra el uso de alguna palabra con su significado etimológico primario a partir de los empleos de este tipo observados en los autores del período arcaico y clásico de la literatura latina.

Una valoración de la actividad lexicográfica noniana según criterios actuales (basada en este primer libro de la obra) se puede consultar en TORRES PRIETO, Juana M^a, “Criterios lexicográficos ‘actuales’ en la obra de Nonio Marcelo”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, homenaje al profesor Antonio Fontán, III. 2, José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (eds.), Alcañiz-Madrid, 2002, pp. 955-963.

II. *De honestis et noue ueterum dictis*: en este libro Nonio trata de vocablos usados con una forma o sentido inusuales.

III. *De indiscretis generibus*: aparecen términos utilizados en diferentes géneros. Nonio estudia el género gramatical, pero todavía está muy lejos de atreverse a formular cualquier tipo de regla (como sí es el caso de los *scriptores artium*); se preocupa sólo de determinadas palabras importantes y aisladas, y de su género, sin ocuparse de las reglas generales.

IV. *De uaria significatione sermonum*: es una especie de repertorio del léxico del latín, si bien se hace hincapié en palabras desusadas y arcaizantes. Es la parte que más se parece a nuestros diccionarios actuales, puesto que cada vocablo introducido es tratado en varias de sus acepciones, y todo ello ilustrado con las correspondientes citas de autores.

V. *De differentia similibus significationum*: Nonio estudia en este libro la diferencia de significado entre dos o más vocablos afines en cuanto a su forma o a su sentido. Es el primer tratado orgánico de estas características que ha llegado hasta nosotros. Desde el punto de vista de la forma ofrece pocos puntos en contacto con lo que serán los tratados *de differentiis* posteriores.

VI. *De impropis*: se agrupan en este libro una serie de términos cuyo interés reside en el uso metafórico que de ellos hacen reputados escritores latinos de época clásica.

VII. *De contrariis generibus uerborum*: Nonio se ocupa aquí de formas verbales anómalas. Nos ofrece primero los ejemplos correspondientes a los verbos deponentes usados en forma activa; después trata de los casos de tipo contrario. Pero ambos apartados no están nítidamente separados: encontramos en el apartado de las formas activas casos de uso pasivo y viceversa.

VIII. *De mutatis declinationibus*: este libro presenta muchos puntos en contacto con el III. Trata de las irregularidades en la declinación de ciertos nombres.

IX. *De numeris et casibus*: podría parecer que este tema se iba a estudiar partiendo de la flexión pero, en realidad, está dedicado al análisis de aquellos casos en los que, según la concep-

haya divergencias más o menos grandes entre unos y otros en función de la materia tratada, es muy regular, esquemático y sencillo:

Se introduce una palabra o lema del que se da una definición o una información somera en función del argumento del libro en el que

ción de Nonio, se usa un caso distinto del previsto, es decir, se trata desde el punto de vista de la sintaxis, no desde el punto de vista de la flexión, perspectiva morfológica. Nonio, como de costumbre, no hace referencia a ninguna regla, sino que sólo se ocupa de casos especiales.

X. *De mutatis coniugationibus*: este libro junto con el VII está dedicado al verbo. Nonio se encarga de las desinencias inusuales, de las irregularidades de los verbos. También nos transmite una lista de verbos que se flexionan según el modelo de otra conjugación.

XI. *De indiscretis aduerbiis*: el tema de este libro es el de las terminaciones anómalas de los adverbios.

XII. *De doctorum indagine*: aquí Nonio afronta el análisis de ciertas peculiaridades del latín de los tiempos republicanos

XIII. *De genere nauigiorum*: es una lista de los nombres de las diferentes clases de navíos. Ha sido editado recientemente: SALVADORI, E., “De genere nauigiorum”, *Studi Noniani XII*, 1987, pp. 113-188.

XIV. *De genere uestimentorum*: sobre los distintos tipos de vestidos.

XV. *De genere uasorum*: sobre los recipientes y sus clases.

<XVI. *De genere calciamentorum*:> libro perdido. Debía de tratar de los distintos tipos de calzado. A la agudeza e intuición de L. Quicherat debemos el descubrimiento de esta desaparición (ed. NON., París, 1871, pp. XIII ss).

XVII. *De coloribus uestimentorum*: parece un complemento del libro XIV puesto que trata del color de los vestidos. Ha sido editado recientemente: DAMONTE, L., *Studi Noniani XV*, 1997, pp. 107-172.

XVIII. *De genere ciborum*: trata de los diversos tipos de comidas. Ha sido recientemente editado: MAGIULLI, G., “Il libro XVIII di Nonio”, *Studi Noniani XI*, 1986, pp. 69-121.

XIX. *De genere armorum*: sobre las clases de armas y de soldados.

XX. *De propinquitatum uocabulis*: sobre los diferentes nombres que designan relaciones de parentesco. Según STRZELECKI, W. von., “art. cit.”, supra, col. 886 ss, este último libro presenta una característica peculiar que lo diferencia de los restantes, a saber: el hecho de que —exceptuando una corta referencia al jurista y cómico Afranio (p. 557, 11 M)— no proporciona citas de autores antiguos. Para este estudioso polaco ello sería una de las pruebas que ratificarían su teoría de que Nonio utilizó, a la hora de componer cada libro de su obra, una fuente determinada en función del tema tratado en cada libro. Posteriormente Nonio intentaría ilustrar con citas todos y cada uno de los lemas sacados de esa fuente principal a partir del despojo de las obras de los autores clásicos que tenía a su disposición. Como esta circunstancia no se da en este último libro, Strzelecki deduce que a Nonio no le dio tiempo a completar esta última fase de su proceso compositivo (para más detalles sobre esta teoría, cf. STRZELECKI, W. von., “Zur Entstehung der Compendiosa Doctrina des Nonius”, *Eos* 34, 1932-33, pp. 113 ss; IDEM, De Flauio Capro Nonii auctore, Cracovia, 1936).

En otro orden de cosas, por lo que se refiere a la cronología relativa de cada uno de los libros de la obra, es muy posible que unos se redactaran antes que otros en un orden distinto a aquel en el que aparecen en la obra. A este respecto, en función de la mayor coherencia en la exposición y del menor número de errores que contienen algunos libros, MÜLLER, L., *op. cit.* supra, p. 249, pretende que los libros IV, V, VI y XII fueron los últimos que Nonio elaboró.

está tratado; a continuación se ofrece al menos una cita⁷ –por lo general más– de algún pasaje de diferentes autores latinos⁸ ilustrativa de lo predicado del lema, y así sucesivamente hasta completar un libro tras otro. Este es el esquema sustancial de la *Compendiosa Doctrina*, excepciones y anomalías⁹ aparte.

Por otra lado, de la observación de los autores que cita y de su valoración explícita, se puede colegir la corriente lingüística en la que se inscribe Nonio. En efecto, se puede apreciar que este autor sigue la corriente arcaizante de la escuela de Frontón, y que se sirve exclusivamente de escritores republicanos con la sola excepción de Virgilio, que debía de ser considerado ya un clásico, y de ciertos autores que, aún siendo ya de época imperial, por ejemplo: Septimio Sereno, Apuleyo, etc., se inscribían en la misma tendencia clasicista y arcaizante

⁷ Lindsay denomina ‘leading-quotation’ a la cita que sigue inmediatamente al enunciado del lema, y ‘extra-quotation’ a la cita o citas que siguen a la ‘leading-quotation’, cf. *Dict. ...*, *op. cit.* pp. 6, 80, 113. Por su parte, CADONI, E., *Studi sul ‘de Compendiosa Doctrina’ di Nonio Marcelo*, Sassari, 1987, p. 16, prefiere llamar a las primeras ‘citazioni primarie’ y las segundas ‘inserzioni’; además introduce un nuevo término: ‘citazioni secondarie’, término que tiene su importancia en relación con algunos libros de la *Compendiosa Doctrina* que ofrecen problemas particulares, concretamente los tres libros ordenados alfabéticamente, y en especial el cuarto, ya que es muy difícil en este libro discernir de qué cita proviene la preocupación por el significado general del lema, si de la cita primaria, esto es, la primera de la primera acepción, o de las citas secundarias, esto es, de la primera cita ilustrativa de las subsiguientes acepciones de un mismo lema, si es que las hay. Este es el gran problema de un libro que trata sobre la polisemia de las palabras: que es casi imposible saber en qué orden siguió Nonio sus fuentes, porque es posible concebir que las usara de forma distinta en función del argumento expuesto en el libro y de las características especiales del mismo.

⁸ Esta es, sin duda, una de las características más sobresalientes de la obra noniana y por la que ha sido objeto de gran atención por parte de los filólogos clásicos, es decir; la enorme cantidad de citas de escritores arcaicos latinos que nos ha transmitido, que no tiene parangón posible con la que nos han transmitido otras obras gramaticales o lexicográficas de la Antigüedad, cf. CADONI, E., *Studi ...*, *op. cit.* p. 5: “Si può infatti affermare che il solo De Compendiosa Doctrina ci tramanda più frammenti di arcaici dell’intero corpus grammaticale, glossariale e antiquario di tutta la latinità”.

⁹ Las anomalías, que –como era previsible– se producen con gran profusión en los libros ordenados alfabéticamente, han sido estudiadas para el caso de libro II por MAZZACANE, R., “Nonio e Gellio: ipotesi sulla genesi del II libro del *De Compendiosa Doctrina*”, *Sandalion* 8-9, 1985-86, pp. 181-202.; para el libro III, vid. cuatro obras sucesivas de STRZELECKI, W. von, “Zur Entstehung der Compendiosa Doctrina des Nonius”, *Eos* 34, 1932-33, pp. 113 ss., De Flauio Capro Nonii auctore, Krakow, 1936, Nonius Marcellus, “Nonius Marcellus n° 38”, *R. E.* 17. 1, 1936, cols. 886-897, “Ein Beitrag zur Quellenbenutzung des Nonius”, *Schr. Deutsch. Ak. Wiss.*, Berlin, 1959, pp. 81 ss.; sobre el libro IV, vid. LUPINU, G., “La polisemia nel IV libro del *De Compendiosa Doctrina*”, *Studi Noniani XIV*, 1992, pp. 51-172, en especial, 63-92.

del resto de los autores arcaicos citados¹⁰ por Nonio. Por lo tanto, se puede afirmar que Nonio se sirve de una lista cerrada de autores republicanos o que pretende continuar con aquella tendencia arcaizante de sus predecesores como canon y norma de la lengua, de autores que consagraban con su prestigio, *auctoritas*¹¹, una determinada expresión o rasgo de una palabra por el simple hecho de haber sido ellos los que las habían empleado. Por contra, autores representativos de corrientes renovadoras en literatura, como Catulo y los neotéricos, son citados esporádicamente o excluidos por razón de su falta de *auctoritas*¹².

En fin, sobre otras cuestiones que afectan a la obra, como la de si está incompleta en su inicio¹³, o la de si fue publicada sin revisar, es difícil dar una respuesta definitiva¹⁴.

¹⁰ Una lista de las fuentes de la obra que utiliza Nonio, tal y como la delimitó Lindsay, se puede ver expuesta de forma exhaustiva en su *Dict. op. cit.* pp. 7-10.

¹¹ Sobre el uso que Nonio hace de esas *auctoritates*, vid. BARABINO, G., "L'Auctoritas di Varrone in Nonio Marcello", *Studi di filologia classica in onore di Giusto Monaco*, III, pp. 1223-35, Palermo, 1991.

¹² Vid. 198, 13 (según la paginación tradicional de Mercier) "Cinis feminino aput Caesarem et Catullum et Caluum lectum est, quorum uaccillat auctoritas 133, 23 Lutescit honeste dictum. Furium poematis, tametsi auctoritatis sit ignobilis: "sanguine diluitur tellus, causa terra lutescit". Sobre las citas de Horacio en Nonio, vid. INGALLINA, S.S., "Le citazioni oraziane di Nonio", *Studi Noniani III*, 1975, pp. 109-118; sobre Catulo en Nonio, vid. ZAFFAGNO E., "Catullo in Nonio Marcello", *Studi Noniani III*, 1975, pp. 257-263

¹³ Vid. ROCCA, R., "La Compendiosa Doctrina è acefala?", *Studi Noniani 7*, 1982, pp. 231-38.

¹⁴ Cf. LINDSAY, W. M., editio Nonii Marcelli, praef. p. XV y nota n° 1: "Deinde cum aut ob mortem scriptoris aut aliam ob causam libri Noniani forma illa rudi et inchoata qua primum sunt congesti, publici iuris facti sint, licet et modum compilationis et fontes certissime indagare." nota 1: "Quod declarant inter alia repetitiones eiusdem lemmatis, ut in lib. I occatio (42, 11 et 61, 24)". Cf. también su *Dict. op. cit.* p. 80. Sobre este último problema, con todo, volveremos más adelante (pp. 49 ss.)

2. LOS ESTUDIOS NONIANOS HASTA NUESTROS DÍAS¹⁵

La característica más destacable que han revestido los estudios nonianos hasta nuestros días ha sido la de servirse de él y de su obra no en sí mismos, de tratar de ver sus conexiones con la tradición gramatical latina, o de comprender mejor su concepción de los asuntos de los que trataba, sino de servirse de él y de la obra como un mero vehículo de transmisión y de conocimiento de una literatura latina arcaica de la que, si no hubiera sido por él, apenas tendríamos noticias. Por tanto, no es de extrañar que –aunque la bibliografía que ha producido Nonio sea bastante abundante– más bien es poca la que realmente se refiere a Nonio y a su obra por sí mismos.

El arranque de los estudios nonianos modernos se puede fechar en torno al final del segundo cuarto del siglo XIX, fundamentalmente por parte de la filología alemana. La necesidad de hacer ediciones críticas de los fragmentos de dramaturgos o historiadores antiguos transmitidos por Nonio, así como de otras obras conservadas como las de Plauto, Terencio, Cicerón, Salustio, Virgilio, etc., pero en las que el testimonio de Nonio no debía ser desdeñado, hace salir a la luz monografías sobre el tratamiento de las citas de los autores republicanos latinos en la *Compendiosa Doctrina*. Se empieza a descubrir que Nonio parece haber ilustrado los lemas que componen su obra con haces de citas tomadas de autores como Plauto, Terencio, Varrón¹⁶ etc.

Además de estos estudios sobre la forma de utilizar las citas y sobre el carácter de la tradición representada por los fragmentos de

¹⁵ Me baso para este punto en el buen resumen que sobre este aspecto ofrece CADONI, E., *Studi ...*, op. cit., pp. 5-8. Se puede encontrar una bibliografía bastante exhaustiva de Nonio hasta el año 1914 en SCHANZ, M., *Geschichte der Römische Litteratur*, IV. 1, 1914-35 Munich, pp. 142-8 (y otros manuales de literatura). Bibliografía seleccionada más reciente en DE NONNO, M., DE PAOLIS, P., DI GIVIONE, C., *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. V: *Cronologia e bibliografia della letteratura latina*, pp. 535-36. Una bibliografía general noniana exhaustiva y puesta al día se puede consultar en MAZZACANE, R., “Bibliografía noniana”, *Prolegomena Noniana*, Génova, 2000, pp.7-77, y su continuación en *Prolegomena Noniana II*, 2002, pp. 149-175, y en IDEM, “Aggiornamento bibliografico”, *Prolegomena Noniana IV*, 2004, pp. 59-61, y finalmente en IDEM, “Indicazioni bibliografiche”, *Prolegomena Noniana V*, 2005, pp. 67-8.

¹⁶ De 1842 data la edición noniana de GERLACH-ROTH, (Basilea). Cf. REBLIN, *De Nonii Marcelli locis Plautinis*, Estrasburgo, 1886 y CAESAR, *De Plauti memoria apud Nonium seruata*, Estrasburgo, 1886; RIESE, A., “Über die Doppeltiteln Varronischer Satiren”, *Symb. Phil. Bonn.* in honor F. Ritschel. collect., Leipzig, 1864-67, y en la misma serie, SCHOTTMÜLLER, A., “Über die Bestandtheile des ersten Capitels des Nonius Marcellus”.

obras conservadas transmitidos por vía indirecta, se van sucediendo a lo largo del siglo XIX otras obras en las que se llama la atención sobre las fuentes gramaticales de Nonio, especialmente en su relación con Verrio Flaco, A. Gelio y Flavio Capro; también sobre la influencia de Nonio sobre Prisciano¹⁷. Paralelamente, alrededor del último cuarto del siglo aparecen nada menos que tres ediciones nuevas de la *Compendiosa Doctrina*¹⁸.

En este contexto de abundantes estudios de uno u otro tipo sobre Nonio Marcelo y los fragmentos de autores arcaicos que su obra transmite, surge en 1901, como fruto de un largo trabajo encaminado a la edición de una nueva edición noniana –que se editaría en la colección de textos de la biblioteca teubneriana en 1903– una obrita de W. M. Lindsay (*Nonius Marcellus' Dictionary of Republican Latin*, Oxford, 1901) cuya importancia capital hace que haya que hablarse de un antes y un después de ella en los estudios nonianos. Lindsay, sirviéndose en parte de los estudios precedentes que ya hemos mencionado, afrontó el problema de las fuentes y del método de composición de la *Compendiosa Doctrina* no de forma parcial, es decir, no sólo en relación a un único libro de la obra o a un único autor que era citado en forma de secuencia, que es lo que se había hecho hasta entonces, sino de forma global. Observó que no sólo se repetían secuencias plautinas, terencianas, etc., sino que Nonio además utilizó única y exclusivamente para la compilación de su obra una serie de textos, probablemente anotados¹⁹,

¹⁷ SCHMIDT, P. W., *De Nonii Marcelli auctoribus grammaticis*, Leipzig, 1868; NETTLESHIP, H., “Nonius Marcellus”, *Lectures and Essays*, Oxford, 1885, pp. 277ss.; HERTZ, M., “Gellius und Nonius Marcellus”, *Jahrbuch für Klassische Philologie* 85, 1862, pp. 705-26 y 779-99; *Opuscula Gelliana*, Berlín, 1886, pp. 85 ss. FRÖHDE, O., *De Nonio Marcello et Verrio Flacco*, Berlín, 1890; JEEP, L., “Priscianus”, *Philologus* 67, 1908, pp. 12 ss, y “Priscianus III”, *Philologus* 71, 1912, pp. 491-517.

Sobre la inserción de Nonio en la tradición gramatical latina, *vid.* La reciente obra de MILANESE, G., “Note su Nonio Marcello e la tradizione grammaticale latina”, en *Per una storia della grammatica in Europa*, Atti del convegno 11-12 settembre 2003 a cura di Celestina Dilan e Rosa Bianca Finazzi, Milano, 2004, pp. 43-50.

¹⁸ La de QUICHERAT, L., París, 1872, la de MÜLLER, L., Leipzig, 1888 en dos volúmenes, y la de ONIONS, J. H., Oxford, 1895, una edición parcial que sólo consta de los tres primeros libros de la obra por la repentina muerte del editor. Sería preparada para la publicación por W. M. Lindsay.

¹⁹ Cf. Lindsay, ed. Non. praef. p. XV y nota n° 2: “Patet etiam ipsum supra dictos scriptores et grammaticos, quorum scripta aut in sua bibliotheca aut in bibliotheca publica praesto fuisse uidentur, euoluisse, annotationibus usum quas in marginibus eorum repperit, et ingentem congeriem uocabulorum ex iis fontibus haustam in libros uiginti ... paulo incuriosius disposuisse.” Nota

y alguna obra de carácter más léxico-gramatical, de consulta, como la obra de Gelio, o algunos glosarios de verbos y adverbios dispuestos en orden alfabético. Según el gran filólogo escocés, Nonio siempre utilizaría estas fuentes de un modo tan mecánicamente regular y progresivo que era posible delimitar con un grado casi absoluto de fiabilidad todas las fuentes de las que bebió Nonio, que habrían sido concretamente 41²⁰, y serían las que constituían la biblioteca noniana.

El problema de la descripción que hace Lindsay es que es tan escueta, tan sintética, que ha tenido que ser glosada para que pudiera ser entendida por mentes no tan lúcidas como la suya²¹. Voy a intentar resumir de la forma más clara posible la enseñanza fundamental que se puede extraer de la teoría de Lindsay:

Nonio habría extraído del despojo de sus 41 fuentes listas de lemas apropiados, cada uno de ellos, al argumento del libro en concreto que deseaba componer. Estas listas estaban compiladas siguiendo un orden progresivo de consulta de las fuentes, de tal manera que si un lema estaba ilustrado con una cita de Plauto (procedente de la lista nº 2 de Lindsay), el lema siguiente estaría ilustrado por una cita sacada de la misma lista en orden progresivo o de otra lista sucesiva a la de Plauto (por ejemplo, de la lista nº 3, una lista de Lucrecio). Si un lema, por ejemplo, estaba ilustrado con una cita del libro 4 de las *Geórgicas* (lista nº 22 de Virgilio, con sus tres obras citadas en el mismo orden en que las compuso: *Bucólicas*, *Geórgicas* y *Eneida*), el antecedente lo podía estar por una cita del libro 5 de las *Bucólicas*, y el siguiente lo podría estar con una cita del libro 1 de la *Eneida*. La consecuencia

nº 2: “ Quod (sc. usum esse adnotationibus in marginibus operum autorum) ipse fatetur in p. 541, 25 LIMBVS, ut adnotatum inuenimus, muliebre uestimentum, quod purpuram in imo habet.”

²⁰ Para ver la lista completa de las fuentes de Nonio tal y como las delimitó Lindsay, *vid.*, *Dict. op. cit.* pp. 7-10.

²¹ Cf. WHITE, D. Ch., “The Method of Composition and Sources of Nonius Marcellus”, *Studi Noniani* 7, 1980, p. 116: “Each entry consists of a lemma, sometimes but not always defined, a main quotation to illustrate it, and usually one or more ‘added quotations’. The main quotation comes from a later point than its predecessor: later in a particular text, if several quotations come from the same text; later in the sequence of sources if the quotations come from different texts. Within entries, added quotations as a group come from a later point –in a text or in a sequence– than does the main quotation, and the added quotations taken individually show the same relationship to each other. Any variation from this pattern demands explanation: it may be apparent, not real; it may be the result of scribal error or of loose leaves in the archetype; it may occur when the notes of mediaeval users of the dictionary are incorporated into the text; it may be the result of a lapse of concentration by Nonius himself. It’s not part of Nonius’ conscious design”.

que se puede obtener de esta forma de cita mecánica y progresiva de las 41 fuentes está clara para Lindsay: si este orden se respeta escrupulosamente en los textos de los autores que conservamos, también se respetaría en las obras de los autores que no hemos conservado, por lo que, yendo de lo conocido a lo desconocido, se puede obtener un criterio más o menos objetivo para la ordenación de los fragmentos de los autores republicanos²².

Es lógico que esta teoría, que ofrecía un criterio objetivo para intentar la ordenación de los autores fragmentarios, levantara gran expectación entre los estudiosos, y fundamentalmente entre los editores de estos fragmentos. Unos²³ aceptaron la validez de la llamada *lex Lindsay* y la tuvieron en cuenta a la hora de editar y ordenar los fragmentos del autor correspondiente, y otros no la tuvieron en absoluto en cuenta²⁴, la ignoraron o la sometieron a modificaciones muy discutibles²⁵.

Independientemente de las adhesiones o críticas que haya podido recibir Lindsay por parte de los editores modernos de los autores fragmentarios, lo que está claro es que en su momento –exceptuando a Marx y a algún otro, la teoría por él establecida llegó a obtener el apoyo casi unánime del mundo académico. Esta situación siguió así hasta el segundo tercio de siglo XX en el que dos figuras toman el relevo a Lindsay en el protagonismo sobre los estudios nonianos: W. von Strzelecki, que proponía enmiendas²⁶ y mejoras a la *lex lindsay*,

²² Cf. *Dict. op. cit.* p. 3.

²³ Es el caso de CÈBE, J. P., *Varron, Satyres ménipèes*, (vol. IX.-) Roma, 1972–., praef. p. IX ss., o ASTBURY, R., *Lucilius Satires*, Leipzig, 1985, praef. p. XVII ss.

²⁴ Es el caso de MARX, F., *C. Lucilii carminum Reliquiae*, Leipzig, 1904-5, praef. p. LXXVIII ss, vol. I, y pp. VIII ss, vol. II; también CHARPIN, F., *Lucilius Satires*, París, belles lettres, 1978, praef. LV ss., vol. I, y “Nonius Marcellus et le classement des fragments de Lucilius, *RPh* 52, 1978, pp. 284-307.

²⁵ Es el caso de KRENKEL, W., *Lucilius Satiren*, Berlín-Leiden, 1970, praef. p. XXXI ss.

²⁶ En realidad, Strzelecki proponía una teoría que chocaba frontalmente con la hipótesis de Lindsay, pues afirmaba que Nonio para componer cada libro de su obra se habría basado en una obra de carácter más o menos gramatical lo más apropiada posible al carácter particular del libro que se tratara. De esta obra habría salido el esqueleto fundamental de cada libro, es decir, los lemas y alguna cita ilustrativa; posteriormente, habría perfilado el libro con otras citas ilustrativas tomadas de la consulta regular de las 41 fuentes delimitadas por Lindsay. De esta manera buscaba conciliar su teoría, con la que daba cuenta de algunas irregularidades y anomalías no explicadas por la teoría de Lindsay, y la teoría lindsayana de la consulta de las 41 fuentes como único sistema de composición de la obra. La teoría del sustrato de Strzelecki había sido deducida del estu-

y F. Della Corte²⁷ quien, aun aceptando en lo fundamental la teoría de Lindsay, llamó la atención sobre las irregularidades de la ley y las clasificó tipológicamente, además de proponer que la ley se siguiera con moderación, pues era una ley humana y no física y como tal estaba sujeta a excepciones de todo tipo.

También se debe a Della Corte el ser el impulsor de una serie de artículos que con el título de ‘Studi Noniani’ se vienen publicando en Génova desde el año 1967 hasta ahora –el último volumen ha sido el nº XV del año 1992–, colección que ha sido la mayor aportación en torno a la investigación sobre la *Compendiosa Doctrina* en los últimos 30 años. Muy recientemente, desde el año 2000 hasta el 2005, como prolegomeno a una nueva edición noniana total, se han publicado en Génova cinco volúmenes de los llamados “Prolegomena Noniana”, a cargo de G. Barabino, R. Mazzacane y P. Gatti, y como editor a F. Bertini. La edición de los libros I-III está a cargo de la dirección científica de R. Mazzacane, el IV a cargo de G. Milanese, y los libros del V-XX a cargo de P. Gatti.

En fin, para concluir con este apartado, hemos visto cómo las teorías de Lindsay siguen siendo en su forma esencial aceptadas casi sin discusión hasta hoy en día. Sin embargo, desde hace unos 15 años parece que se le ha ido perdiendo el respeto a Lindsay y han surgido contribuciones que ponen en duda su planteamiento y sus conclusiones, si bien no en lo que respecta a los libros no alfabéticos, en los que sus postulados siguen siendo aceptados con mayores o menores críticas, sí al menos en lo que se refiere a los libros ordenados alfabéticamente²⁸.

dio de un sólo libro, y además uno de los ordenados alfabéticamente, el III, concluyendo que la fuente principal para esta parte había sido la obra desaparecida de Flavio Capro. Como esta teoría trataba de explicar y de eliminar ciertas irregularidades no suficientemente aclaradas por Lindsay, contó con el apoyo de los estudiosos posteriores casi hasta nuestros días. En 1980, WHITE, D. Ch., con argumentos en mi opinión muy contundentes, demostró lo erróneo e innecesario del planteamiento de Strzelecki, cf. WHITE, D. Ch., “art. cit.”, pp. 140 ss.

²⁷ Sus teorías están expuestas en varios artículos, *vid.* fundamentalmente: “La poesia di Varrone reatino ricostituita” *MAT* 69, (1937-39), pp. 1 ss., “La lex Lindsay su Nonio Marcello”, *Aeuum* 16, 1942, pp. 57 ss., “La Lex Lindsay e i frammenti citati da Nonio”, *Varrone terzo gran lume romano*, Génova, 1959, pp. 321 ss = *Opuscula IV*, Génova, 1973, pp. 263 ss.

²⁸ Efectivamente, los libros ordenados alfabéticamente son sin duda los que mayores problemas plantean a la teoría de Lindsay. Quizás por este motivo, el propio Lindsay en su librito tantas veces citado (*Dict.*) se limitó a un estudio de las ‘leading-quotations’ y ‘extraquotations’ de los libros no alfabéticos y sólo de las ‘leading-quotations’ de los alfabéticos, y dejó para un artículo posterior las ‘extra-quotations’ de los libros alfabéticos (“*De citationibus apud Nonium Marcellum*”, *Philologus* 64, 1905, pp. 438 ss. También completó todo este estudio con “Die

El primero de estos estudiosos es R. Mazzacane²⁹: esta estudiosa parece volver a la teoría del sustrato gramatical de Strzelecki cuando postula a Gelio como fuente principal en la composición del libro II de la *Compendiosa Doctrina*.

El segundo es E. Cadoni, quien hace un pormenorizado repaso del orden de las citas de la *Compendiosa Doctrina* confrontando el que nos transmiten los mss. con el dado por Lindsay, y descubriendo³⁰ la enorme cantidad de omisiones conscientes e incluso de verdaderas falsificaciones de los datos de la transmisión manuscrita a los que llegó el gran filólogo escocés para hacer cuadrar los datos suministrados por la tradición manuscrita con su teoría y no al revés. Además de esto, puso también en tela de juicio el carácter glosarial asignado por Lindsay a su primera lista de fuentes: el **GLOSS. I**, un glosario constituido fundamentalmente por dramáticos latinos arcaicos, especialmente por Titinio. Cadoni hace un análisis exhaustivo de las secciones de apertura de todos los libros de la obra, llegando a la conclusión de que la lista **GLOSS. I** no era un glosario sino una lista resumida formada a partir de la consulta de varias obras de autores dramáticos³¹.

El tercero es G. Lupinu³², a quien debemos uno de los pocos intentos de afrontar el estudio de Nonio Marcelo (aunque sólo se dedica al IV libro) en sí mismo y desde un análisis interno de los datos que nos ofrece el texto. Lupinu expone una teoría sobre el método compositivo adoptado por Nonio en el libro IV basado en dos principios:

1. La confección de una lista previa de palabras que por su contenido semántico pudieran ser susceptibles de ser tratadas en un libro que estaba centrado en la diversa significación de las palabras, es decir, palabras conocidas por tener varios significados (como por ejemplo: *putare*); de esta lista previa saldría una parte de los lemas del libro IV.

Handschriften von Nonius Marcellus, *Philologus* 55, 1896, pp. 160-9; "Nonius IV", *Philologus* 60, 1901, pp.217-28 y "Nonius V-XX", *Philologus* 60, 1901, pp. 628-34). En cualquier caso, del estudio de estas 'extra-quotations' de los libros alfabéticos, aunque con más anomalías que para los otros libros, concluyó la exactitud y la bondad de la teoría expuesta para el resto de los libros.

²⁹ "Nonio e Gellio: ipotesi sulla Genesi del II libro del *De Compendiosa Doctrina*", *Sandalion* 8-9, 1985-6, pp. 181-202.

³⁰ Vid. CADONI, E., *op. cit.* pp. 8-11.

³¹ IDEM, *op. cit.* pp. 89-158.

³² LUPINU, G., "art. cit.", pp. 51-172.

2. La consulta más o menos regular y progresiva de las fuentes nonianas tal y como fue expuesta por Lindsay, de tal manera que Nonio habría completado su libro o parte de sus lemas con palabras cuyo empleo mostraba un significado demasiado raro o específico como para ser previsto *a priori*. Así pues, tal significado, y por lo tanto la inclusión de dicho lema, sólo podría provenir de la lectura atenta y la consiguiente reflexión sobre el pasaje de la obra de un determinado autor de la que procedía la cita. Argumenta Lupinu esta teoría a través de los resultados que obtiene del estudio, por una parte, de los lemas ‘monolemáticos’, es decir –y es curioso en un libro que trata de la distinta significación de las palabras– de los lemas que son únicamente uno, con un sólo significado, y, por otra, de los lemas ‘polilemáticos’, es decir, de los lemas que presentan más de una acepción, con especial atención a los ‘dilemáticos’, los que presentan sólo dos acepciones. Complementa los resultados obtenidos con el análisis de la tipología de las formas de enunciación y de enunciado de las entradas, esto es, de la forma de cita del lema y de la respectiva definición. Además de ello, introduce algunas sugerencias sobre el carácter de la *Compendiosa Doctrina* que por su interés trataremos más adelante³³.

3. LA TRADICIÓN TEXTUAL DE LA ‘COMPENDIOSA DOCTRINA

Si el estado de la cuestión noniana expuesto hasta ahora es ya de por sí bastante complejo, no lo es menos el de la transmisión manuscrita de la obra. Muchos son los códices que nos han preservado la *Compendiosa Doctrina*. Hacer una cita exhaustiva³⁴ de ellos sería tedioso y poco práctico, pues la inmensa mayoría de ellos son copias del siglo XV; alguno del siglo XVI³⁵. Sólo 15 mss. de la *Compendiosa*

³³ Vid. la parte nº 4, pp. 47 ss. del presente trabajo. Por otra parte, se ha propuesto recientemente una nueva hipótesis sobre la forma de composición y el carácter de la obra noniana, vid. VELAZA, Javier, “La lex Lindsay y el método de trabajo de Nonio Marcelo: hacia una formulación flexible”, *Emerita* LXXV 2, 2007, pp. 225-254.

³⁴ Una lista muy completa se puede encontrar en el Institut de Recherche et d’Histoire des Textes de París.

Un reciente censo exhaustivo de los códices nonianos con vistas a una nueva edición de Nonio se puede ver en MILANESE, G., *Censimento dei manoscritti noniani*, Genova, 2005.

³⁵ Lindsay recoge de vez en cuando el testimonio de estos manuscritos conjuntamente en su aparato crítico con la sigla □, cf. LINDSAY, W. M., ed. Non. praef. p. XII: “□ codices recentiores uel aliquot uel plerique”. He contabilizado algo más de 100 mss. que transmiten la

Doctrina que conservamos son de verdadero interés, pues fueron escritos entre el siglo IX y el siglo X; todos ellos eran conocidos por Lindsay³⁶ y fueron usados para su edición de Nonio.

La datación de estos manuscritos más antiguos de Nonio, cuyos primeros miembros se suelen fechar a comienzos del siglo IX, así como el testimonio de un códice (Voss. Lat. f. 67³⁷, editado en el vol. V del *Corpus Glossariorum Latinorum* de G. Götz) –y también de otros– en el que aparece una compilación de unas glosas hechas al texto de Nonio, y que se suele datar en la 2ª mitad del siglo VIII, demuestran que –tras el vacío cultural de los primeros tiempos de la Edad Media

obra; de éstos, alrededor de un 90% son del siglo XV en adelante. Algunos nos transmiten la obra entera, otros sólo unos libros, otros son excerpta de Nonio (un estudio breve de los mss. de esta época puede verse en la edición parcial de los tres primeros libros de la *Compendiosa Doctrina* de ONIONS, J. H., Oxford, 1890, praef. pp. XXIV-XXVI), pero casi todos ellos están muy interpolados por humanistas (cf. GATTI, P., “Interpolazioni umanistiche in un codice di Nonio: Vat. Lat. 1554”, *Studi Noniani* VI, 1980, pp. 103-115). En alguno de ellos, en fin, se nos transmite el texto con el libro I también en orden alfabético, como es el caso del Vat. Lat. 1558 (cf. *Codices Vaticani Latini*, t. III. *codd. 1461-2059, recensuit B. Nogara*, Roma, 1912, p. 64). Muchos de ellos, como consecuencia de contener además de la obra de Nonio, obras de humanistas italianos, como Tortelli o Valla, han generado bastante bibliografía, pero –como era de suponer– referida especialmente a los folios en los que las obras de estos humanistas aparecían, sin referirse a Nonio a no ser en una descripción somera de los contenidos de los códices.

Los avatares de la Fortuna han hecho que la inmensa mayoría de los códices de la *Compendiosa Doctrina* –tanto los *antiquiores* como los *recentiores*– se encuentren repartidos por diversas bibliotecas de distintos países de Europa, especialmente en la BN. de París y en las distintas bibliotecas del Vaticano. Sólo dos mss. del siglo XV de Nonio, por lo que he podido saber, se encuentran actualmente en Estados Unidos (New Haven, Yale University Library, Marston 55 ff. 1-130 y New York, H. P. Kraus, 84 ff.).

³⁶ Hay un *excerpta* de Nonio en Cambridge, Corpus Christi College 229 (siglos XII-XIII) que es difícil saber si fue utilizado por Lindsay: no lo cita expresamente en el prefacio de su edición y, por lo que yo sé, tampoco en otros trabajos anteriores o posteriores sobre Nonio. Es posible, con todo, que haya recogido su testimonio dentro también de la sigla □: codices *recentiores* uel aliquot uel plerique.

³⁷ A las glosas de este ms. Lindsay no les da demasiada importancia; demuestra que están emparentadas con las glosas marginales que aparecerían en el progenitor de la familia docta del texto de Nonio (*vid.* más adelante, p. 42), y demuestra también que están sacadas de los márgenes del arquetipo mismo o de un códice copiado del arquetipo, cf. LINDSAY, W. M., ed. *Non.* praef. p. XXI n° 1: “Id quidem ex indice marginali archetypi nostri uel codicis ex archetypo descripti compilatum, quod declarant huiusmodi glossae: ‘Caballi, ubi lecti sunt’ (GÖTZ, G., *Corp. Gloss. Lat.*, V, 639, 15), ‘Cribrum, ubi legatur apud ueteres’ (639, 32) ... Sobre las glosas medievales de Nonio, *vid.* GATTI, P., “Nonio nei Glossari”, *Prolegomena Noniana*, Génova, 2000, pp. 80-100, e *IDEM*, “Transmissione di alcuni testi lessicografici”, *Filologia Mediolatina* 9, 2002, pp. 1-14.

europea— la obra de Nonio empezó a circular y a ser estimada³⁸ con el renacimiento carolingio durante al menos dos o tres siglos.

Posteriormente, cuando la etapa de auge representada por el renacimiento carolingio cesó, parece que cayó en el olvido³⁹. No es hasta la época prehumanista o ya totalmente humanista cuando vuelve a recibir el favor de los eruditos y se empieza a utilizar con profusión, como ponen de manifiesto el número tan elevado de mss. de esta época que se nos han conservado. Sabemos que en Italia despierta la atención de Poggio⁴⁰, N. Perotti⁴¹, Valla y otros; y en España, por ejemplo, la de A. De Nebrija⁴².

De 1470 es la *editio princeps*; en los años siguientes se sacan a la luz otras ediciones del mismo en un corto período de tiempo⁴³. Sabe-

³⁸ Se sabe (cf. BARABINO, G., “Gli scholia del Virgilio di Tours e l’esegesi virgiliana di Nonio”, *Studi Noniani IX*, 1984, pp. 9-31.) que glosarios y comentarios medievales han recibido su influjo, por ejemplo, los seis escoliastas del Virgilio de Tours (todos del siglo IX) utilizan como fuente la *Compendiosa Doctrina*.

³⁹ Según REYNOLDS, L. D., *Texts and Transmission: a Survey of Latin Classics*, Oxford, 1986, p. 252 n° 17, entre el siglo XI y XII, sólo aparece mencionado en dos catálogos medievales: San Vicente de Metz (s: XI) y San Amando (s: XII). Hay excerpta de Nonio en el ms. de Cambridge, Corpus Christi College 229 (s: XII-XIII) [sobre este ms. y la utilización que John de Salisbury pudo hacer de Nonio en su *Policraticus*, vid. GATTI, P., “Note sulla tradizione medioevale di Nonio Marcello (libri I-III): il manoscritto Cambridge, Corpus Christi College 229”, *Scire Litteras: Forschungen zum mittelalterlichen Geistesleben*, München, Verlag der Akademie, 1988, pp. 183-5 (Bayerische Akademie d. Wiss. Philos. histor. Klasse Abhandlun. N. S. 99). Nonio atrae también la atención del anotador lexicográfico del ms. de Berna 276, por quien es citado mucho. También en el siglo XIII un ms. de París BN. lat. 7596 A nos ha transmitido un excerpta de Nonio.

⁴⁰ Poggio manejó un códice de Nonio, hoy perdido, sobre el que escribió a N. Nicolo lo siguiente: (epist. XII, p. 148 Tonell) “mittas etiam libellum Nonii Marcelli, quem ad te misi una cum aliis rebus ex Parisio scriptum antiquis litteris”.

⁴¹ OLIVER, R. P., (“New fragments of Latin authors in the *Cornucopiae* of Perotti”, *TAPA* 78 (1947) pp. 376-424) publicó nuevos fragmentos de autores republicanos, en especial de Ennio, Plauto y Salustio, extraídos de las *Cornucopiae* de Perotti. El autor sugiere que Perotti debió de utilizar un Nonio auctus, puesto que muchas de las citas que da no se encuentran en las transmitidas por nuestros mss. de Nonio. Sin embargo, para BERTINI, F., (“Errori nella tradizione testuale della *Compendiosa Doctrina*”, *Studi Noniani I*, 1967, pp. 1 ...) es un caso más de falsificación renacentista. Pero el propio Bertini parece cambiar de opinión “De Fulgencio a Lupus de Ferrières (I parte)”, *Prolegomena Noniana II*, 2003, pp. 131-148 e *IDEM*, “La fortuna di Nonio dal Medioevo al Perotti”, *Prolegomena Noniana V*, 2005, pp. 5-43.

⁴² Cf. BECEDAS, M., “Obras de Nebrija en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (siglos XV-XIX)”, Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento, Salamanca, 1994, p. 585.

⁴³ Son particularmente importantes la edición Aldina de Venecia, 1513, la de Junius, Amberes, 1563 y la de Mercier, París, 1583 y 1614 (reeditada en Leipzig en 1825, cf. BERTINI, F., “errori ...” art. cit. p. 9). Para el *interim*, vid. TIMPANARO, S., *Anzeiger für die Altertumswissenschaft* 5 (1952), cols. 208 ss.

mos también que Nonio no sólo fue editado o utilizado en las obras gramaticales de humanistas del siglos XV sino que también fue objeto de comentario⁴⁴. Esta es más o menos la historia que se puede trazar de forma resumida de la historia de la utilización del texto de la *Compendiosa Doctrina*.

* * *

Pasamos a continuación a hacer un repaso de la transmisión manuscrita de la *Compendiosa Doctrina* que, como es natural, se ha centrado en el testimonio ofrecido por los *codices antiquiores*. La característica esencial que comparten estos manuscritos más antiguos conservados es que todos ellos⁴⁵ derivan de un mismo arquetipo, probablemente escrito en minúscula carolina –como todos los mss. que derivan de él y que hemos conservado– y por ello mismo no demasiado antiguo⁴⁶. La circunstancia de que todos los mss. deriven de un mismo arquetipo nos es dada conocerla por un hecho de carácter material que presentan todos los mss., a saber: la copia errónea de un folio entero del libro IV (pp. 406-12 –409, 15 M *interiere tamen –auster nascitur*) muy cerca del comienzo del libro I (p. 3, 13 M después de la palabra *Pausimacho*). Este hecho se debió sin duda a que este folio se desgajó de su lugar correcto en el arquetipo mismo o bien en una copia directa de él, siendo colocado, para que no se perdiera, en la posición dislocada en que se transmitió en todos los mss. conservados⁴⁷. Todos los códices conservados también –como era previsible tratándose de un texto de carácter lexicográfico y de gran extensión– nos han transmitido errores y malas lecturas de todo tipo, pues no todas las imperfec-

Las obras más recientes en cuanto a la influencia noniana en el Renacimiento provienen de MILANESE, G. “Il Nonio del Parrasio”, *Prolegomena Noniana III*, 2004, pp. 63-85, e *IDEM*, “Un manoscritto protoumanistico e i primordi delle diffusione quattrocentesca di Nonio”, *Prolegomena Noniana IV*, 2005, pp. 47-58.

⁴⁴ Un ms. del siglo XV nos ha conservado un comentario a Nonio Marcelo, Nuremberg, Bibl. mun. fondos de la Villa, Cent. VI. 20 ff. 169^v°-205^v°.

⁴⁵ Sobre las características peculiares del ms. de Florencia, volveremos más adelante (p. 36).

⁴⁶ Lindsay, siguiendo a A. Traube, piensa que el pro-arquetipo debió de estar escrito en letra capital rústica, y que el arquetipo mismo debía de estar escrito en zona anglosajona o irlandesa, es decir, que tenía una procedencia insular, quizás escrito en la primera mitad del siglo VIII, cf. Lindsay, *ed. Non. praef.* p. XIX nota n° 1.

⁴⁷ Por la cantidad de texto transpuesto Lindsay (*ed. Non. praef.* p. XIX n° 1) deduce que cada línea del arquetipo debía de contener entre 35 y 40 letras. Más detalles sobre el arquetipo se pueden ver también en esta nota, y sobre todo en LINDSAY, W. M., “A study of the Leyden ms. of Nonius Marcellus”, *AJPh* 22, 1901, pp. 29-38.

ciones son obra de Nonio⁴⁸. Se trata de errores del tipo de omisiones, transposiciones, interpolaciones, etc, que en unos casos nos es dado detectar⁴⁹ y en otros no.

Por lo que respecta ya al establecimiento de las familias de mss., no me voy a detener demasiado en ellas. Remito a las conclusiones de Lindsay⁵⁰, aunque hoy en día están siendo sometidas a discusión. Me contentaré con hacer un breve resumen de la situación, situación que –a pesar del número relativamente pequeño de códices antiguos que nos han transmitido la obra– es bastante complicada.

Los mss. se agrupan en torno a tres familias bien delimitadas en función del tipo de texto que ofrecen. La primera familia⁵¹ es la que ha reproducido más fielmente el arquetipo y, por lo tanto, la que más valor tiene (especialmente en la primera mano de cada ms.).

La segunda –denominada por Lindsay *BA*– contiene lo que se ha dado en llamar ‘el texto docto’; en algunos pasajes parece muy fidedignamente transcrito del arquetipo, pero comete errores derivados de las enmiendas que al texto hizo un copista erudito que deseaba proporcionar una versión más inteligible⁵² del texto. En consecuencia,

⁴⁸ Sobre los errores achacables al propio Nonio en lo que se refiere al desvío de su método de composición, *vid.* LINDSAY, W. M., *Dict. op. cit.* pp. 5-6; Della CORTE, F., “La Lex Lindsay e i frammenti citati da Nonio”, *Opuscula IV*, pp. 263-318, quien estableció una tipología de las desviaciones de la lex Lindsay basadas en asociaciones de ideas de tipo fonético, morfológico, semántico, etc.. Sobre los errores de Nonio o las variantes que utiliza en las citas de los autores, *vid.* BERTINI, F., “art. cit.” pp. 25 ss.

⁴⁹ *Vid.* LINDSAY, W. M., *Dict. op. cit.* pp. 89 ss; WHITE, D. Ch., “art. cit.”, pp. 111 ss; LUPINU, G., “art. cit”, pp. 155 ss.

⁵⁰ *Vid.* LINDSAY, W. M., ed. Non. praef. pp. XXI ss, y en especial, pp. XXIX-XXXII para ver los tres *stemmata* realizados por Lindsay. Un brevísimo resumen se puede encontrar en HERESCU, N. I., *Bibliographie de la littérature latine*, París, 1943, p. 359 n° 606, s.v. *Nonius Marcellus*. Recomiendo el resumen de L. D. Reynolds, *Texts and Transmission*, op. cit. ...pp. 248-252. A pesar de todo, una nueva datación de los mss *antiquiores* de Nonio que ha salido a la luz recientemente, obliga a hacer algunas matizaciones o modificaciones de mayor o menor envergadura en los *stemmata* de Lindsay; *vid.* más adelante (pp. 48-49).

⁵¹ Esta familia, para el caso del libro IV, tiene como mejores mss., además de L, los mss. más importantes de la rama que Lindsay denomina A^A, que cuenta con dos mss. fundamentales, especialmente el que representa la primera subrama de esta rama: se trata del ms. de Ginebra 84, cuyo testimonio tiene casi la misma importancia para el establecimiento del texto del Libro IV que L. La otra subrama está representada por el ms. de Berna 83, cuyo testimonio es de mucha menor importancia.

⁵² A tenor de la gran cantidad de correcciones derivadas de esta familia que se han conservados en muchos de los mss. *antiquiores*, se puede comprobar el gran predicamento que esta versión del texto tuvo desde la época carolingia en adelante. Sin duda fue la versión de la

su valor es desigual, ya que si da a veces buenas lecturas, éstas pueden ser más bien fruto de conjeturas que de un verdadero respeto al texto arquetípico⁵³.

La tercera familia, en fin, contiene una versión resumida de la *Compendiosa Doctrina*. En ella los lemas y sus explicaciones aparecen –aunque a veces varios lemas de una misma entrada en el texto original en esta versión son reducidos mezclando las definiciones de varios de ellos con el recurso a la partícula *uel* o a la conjunción *et*– pero los ejemplos están omitidos en su mayor parte. Aparte de esto, parece ser una familia que ha sufrido la intromisión de numerosas glosas interlineares o marginales y que han entrado en el cuerpo del texto formando interpolaciones de mayor o menor envergadura, de lo que se deduce que su valor para el establecimiento del texto de la *Compendiosa Doctrina* no es muy alto⁵⁴.

Al margen de la situación descrita de las tres familias de mss. en función del tipo de texto que presentan, hay otra característica, esta vez de orden material, que vertebrata la historia de la transmisión mss. de Nonio, a saber: debido a la extensión del texto original, quizás en época carolingia, la obra se dividió en tres partes siguiendo un criterio de distribución con vistas a la copia guiado por el reparto del trabajo en partes de una extensión parecida, de tal manera que por una parte quedarán los libros del I-III, en otra el IV, y en la última los libros del V-XX⁵⁵. Como consecuencia de ello, algunos mss. sólo contienen una de estas tres partes⁵⁶, otros –aunque completos– se han servido a

Compendiosa Doctrina triunfante en la transmisión del texto, precisamente por ese carácter docto que encierra y por sus correcciones encaminadas a proporcionar una lectura más clara del mismo.

⁵³ Cf. LINDSAY, W. M., *ed. Non. praef.* p. XXXIII n° 2 y p. XXXIV.

⁵⁴ Cf. LINDSAY, W. M., *ed. Non. praef.* p. XXXIII y n° 1.

⁵⁵ A excepción del libro XVI (*De genere calciamentorum*) que –como dijimos anteriormente– se perdió ya en época posiblemente prearquetípica.

⁵⁶ El ms. F –Florenca Laurent. Plut. 48, 1–, por ejemplo, sólo transmite los libros I-III; el de Berna 83, el de Ginebra 84 y el de Cambridge UL. Mm. V. 22 sólo el IV.

El caso de la familia resumida es más complicado. Esta familia está formada por dos subramas de códices a los que Lindsay denominó C^A y D^A respectivamente. Ambas coinciden en que son versiones resumidas y que no transmiten el libro III, pero difieren en el tipo de texto que ofrecen, que en el caso de C^A es menos resumido que en el caso de D^A. Los mss. de la subrama C^A transmiten el texto íntegro del comienzo del libro I (hasta la palabra *conficeret*, p. 11, 3 M); los mss. de la subrama D^A tratan este comienzo como la mayoría de las otras partes, es decir, lo resumen y omiten la mayor parte de las citas ilustrativas de los lemas. C^A omite el libro IV –aunque transmite íntegramente el pasaje transpuesto del libro IV al libro I. D^A sí transmite el libro

la hora de copiar el texto de diversos testimonios de las tres familias mencionadas más arriba. Ante este estado de cosas tan complejo, no es de extrañar que Lindsay –por mor de la claridad– se viera forzado a realizar tres *stemma* distintos; uno para los libros I-III, otro para el IV y otro para los libros V-XX.

A continuación pasaré a dar los datos de los mss. *antiquiores* de la *Compendiosa Doctrina* que me parecen más destacables, discutiendo algunas de las cuestiones más controvertidas de los mismos con apoyo de la bibliografía pertinente⁵⁷.

L = Leiden, *Vosiano Latino folio 73*⁵⁸ (Texto íntegro)

Se trata –según todos los indicios– del ms. más antiguo y mejor –junto con Gen 84 para el libro IV y la mano *F*³ para los libros I-III– de los que nos han transmitido la *Compendiosa Doctrina*. Escrito en el monasterio de San Martín de Tours⁵⁹ en los primeros años del siglo IX, es decir, en los últimos años durante los cuales Alcuino era Prior de dicho monasterio. Es un ms. cuidadosamente escrito que fue distribuido para su copia entre tres o cuatro manos según Lindsay, o entre siete o más según Rand. Su escritura pertenece a un período de la historia del famoso *scriptorium* que Rand, siguiendo a Köhler, ha denominado ‘embellished merovingian’, un estilo representado por unos cuantos mss. con ciertas características peculiares⁶⁰. En cuanto a

IV, pero de forma abreviada como es su costumbre. En los libros V-XX, D^A transmite el texto de forma abreviada, a excepción del inicio del libro VI (hasta la palabra *paruisimus*, p. 456, 10 M); en cambio los mss. de la subrama C^A transmiten el texto íntegro de estos libros, menos el del libro V que abrevian. Sobre las razones por la que estas dos subramas surgieron, *vid.* LINDSAY, W. M., *ed. Non. praef.* p. XXIX.

⁵⁷ Como convención seguiremos las siglas que de los mss. da Lindsay en su edición.

⁵⁸ Para una descripción de este ms., *vid.* RAND, E. K., *A Survey of the mss. of Tours*, t. I, 1929, p. 105 n° 26; De MEYIER, K. A., *Codices Vossiani Latini*, vol. I (Codices in folio), Leiden, 1973, pp. 150-3. Un estudio en profundidad de este ms. se puede ver en LINDSAY, W. M., “A study of the Leiden ms. of Nonius Marcellus”, *AJPh* 22, 1901, pp. 29-38. Lindsay piensa que este ms. sigue fielmente el arquetipo, incluso en sus características codicológicas, por lo que extrae de su estudio conclusiones muy interesantes referentes a la forma que presentaba el arquetipo.

⁵⁹ Los *ex-libris* que aparecen en el fol. I nos indican que siguió en este monasterio hasta al menos el siglo XIII: *iste liber est de armario beati Martini turonensis (s: XII); iste liber est beati martini quicumque eum furatus fuerit aut inadio (sic) ceperit anathema sit (s: XIII?)*, cf. RAND, E. K., *op. cit.* p. 105 n° 26 t. I.

⁶⁰ RAND, E. K., *op. cit.*, t. I, p. 8: “Yet there is also one among the books examined by Delisle –the Leyden Nonius– in which though the script shows the usual elegance, the majuscules are mixed, the semiuncials are rather fantastically decorated, and the minuscules abound in cursive traits, deliberately retained and embellished. Such a script, to which, with the sort of

la marca de paginación de los cuaterniones, sigue la regla antigua de Tours, situándola en el margen inferior derecho de la última página del cuaternion con la simple notación del número sin más.

F = Florencia, Laurent. Plut. 48, 1.

Seguramente el manuscrito más antiguo de que disponemos después de *L*. Escrito muy probablemente en Francia⁶¹ en el primer cuarto del siglo IX. Solamente nos ha transmitido los tres primeros libros, ya que los restantes fueron añadidos en el siglo XV⁶² y su texto está muy alejado del transmitido en los tres primeros libros.

Se le ha reconocido una gran importancia para el establecimiento del texto, no tanto por el testimonio de su primera mano (*F*¹), que copia directamente de *L*, cuanto por las correcciones y añadidos por la mano (*F*³). Este corrector tuvo acceso a un manuscrito que contenía variantes no conocidas por ninguna de las restantes fuentes de que disponemos y que son claramente correctas, y aunque algunas de estas lecturas pudieran ser fruto de conjeturas, otra parecen provenir directamente de un texto óptimo. Debió de poder consultar un buen manuscrito ahora perdido, quizás el arquetipo mismo en un estadio temprano de su propia historia o una copia sacada de él antes de que el texto arquetípico empezase a desvirtuarse, pues no corrige el pasaje transpuesto del libro IV al libro I y lo marca con asteriscos⁶³.

illumination that accompanies it, I have given the name of 'embellished Merovingian', represent the tendency apparent in most of the 'scriptoria' of France at that time. The aim was to make letters clearly and gracefully, to exclude the wilder sort of cursive traits but to keep some of them and make them clear and ornamental—in sort—, to improve not to reject what was at hand". Cf. también KÖHLER, W., "Turonische Hss. aus der Zeit Alcuins", Leipzig, 1926, *festgabe zum 60 Geburtstag von H. Degering*, y BISCHOFF, B., "Die Kölner Nonnenhandschriften und des Script von Chelles", *Karolingische und Ottonische Kunst Werden weneu. wirkuns.* 1957, p. 403.

⁶¹ Según REYNOLDS, L. D., *Texts and Transmission*, *op. cit.* p. 251, debió de ser escrito en Tours o en su zona de influencia, ya que ha sido reconocido como uno de los manuscritos corregidos y anotados por Lupus de Ferrières en una época temprana de su carrera.

⁶² Vid. BANDINI, A. M., *Catalogus Codicum Latinorum bibliothecae Mediceae Laurentianae*, t. II, Florencia, 1775, p. 426.

⁶³ Por tanto, las correcciones de *F*³ junto con *L* son los testimonios más importantes para el establecimiento del texto de los libros I-III.

Sobre este corrector *F*³, *vid.* el artículo de STOWASSER, S. M. en *Wochenschrift für Klasischen*, 1888, co. 1540; ONIONS, J. H., *ed. Non.* praef. pp. X ss.; BROWN, S. W., "The corrections in the Florence manuscrit of Nonius", *CR* 9, 1895, pp. 396-403 y 447 ss; W. M. LINDSAY, W. M., "Onions' Nonius Marcellus" *CR* 9, 1895, pp. 396 ss, *IDEM*, "The lost codex 'optimus' of Nonius Marcellus", *CR* 10, 1896, pp. 16-18; *IDEM*, "Die Handschriften von Nonius Marcellus I-III", *Philologus* 55, 1896 p. 160-9.

H= *Londres British Museum, Harley 2719* (texto íntegro)

Escrito, quizás, a finales del siglo IX en un monasterio cercano a la Bretaña Francesa o en la propia Bretaña, como demuestran algunas glosas al texto en lengua bretona⁶⁴. Pudo ser escrito por dos copistas⁶⁵ contemporáneos. Es una copia directa de **F** en los libros I-III, del ms. de Ginebra 84 en el libro IV, y de la fuente resumida, esto es, de la tercera familia, en el resto de los libros⁶⁶.

Un lugar destacado dentro del testimonio que ofrece este ms. ocupan las correcciones que Lindsay denomina **H³**, correcciones que en algunos casos pueden ser fruto de conjeturas, pero en otros parecen derivan de la copia de un buen códice⁶⁷.

E= *Escorial, biblioteca del Monasterio*⁶⁸, *M. III. 14* (Texto íntegro)

Escrito en torno a finales del siglo IX o principios del X, probablemente en Auxerre, pues sus anotaciones pertenecen a la escuela normalmente asociada a Auxerre⁶⁹. En los libros II (mitad) y III está copiado de una copia corregida de **F**; en el IV es una copia directa de **L** y en los libros I hasta la primera mitad del II es una copia de la fuente de la familia docta o de un códice procedente de la familia pura corregido y anotado con notas marginales de la familia docta⁷⁰.

La primera mano de este manuscrito es muy importante para el establecimiento del texto del libro IV porque ofrece un texto copiado

Algunas variantes de este corrector son dadas por PETER, H. en su *Historicorum Reliquiae*, Leipzig, 1870, pp. 59 y ss.

⁶⁴ Vid. LINDSAY, W. M., ed. *Non. praef.* p. XXV n° 1: "Aremoricum eum (sc. correctorem) fuisse indicat glossa Aremorica gaelch ad lemma STRABONES (p. 27 M) (cf. *Zeitschr. f. Kelt. Philolog.* I, 25)".

⁶⁵ Cf. MEYLAN-HAVET, *collation des plusieurs ...*, op. cit. p. 170.

⁶⁶ Una colación completa de este manuscrito se puede ver en ONIONS, J. H., "Nonius Marcellus *De Compendiosa Doctrina*", *Anecdota Oxoniensia*, Oxford, 1882, pp. 93-153.

⁶⁷ Cf. LINDSAY, W. M., "Spätlateinische Randglossen in Nonius", *Archiv. für Lat. Lex.* 9, pp. 598-9; *IDEM*, ed. *Non. praef.* pp. XXV y XXVI. Vid. también a este respecto GÖTZ, G., *Corp. Gloss. lat.* t. I, p. 73.

⁶⁸ Una descripción breve del ms. en ANTOLÍN, G., *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, vol. III (L. I. 2-R. III. 23), Madrid, 1913, pp. 96-98. Sobre algunas peculiaridades de este manuscrito, vid. LINDSAY, W. M., "On the Quotations from old latin poets in the Escorial manuscrit of Nonius Marcellus", *CR* 4, 1890, pp. 346-7.

⁶⁹ Cf. REYNOLDS, L. D., op. cit. p. 251.

⁷⁰ Cf. LINDSAY, W. M., ed. *Non. praef.* p. XXVIII.

de *L* pero corregido por una fuente muy buena. Por tanto, las lecciones de *E*^I que no concuerdan con *L* son de gran valor para este libro IV⁷¹.

En el siglo XI se encontraba depositado en la abadía de Saint Pierre Gantois⁷².

P= París, Biblioteca Nacional, lat. 7667⁷³ (texto íntegro, a excepción del final del libro II y el III entero)

Se ha venido considerando que fue escrito en el siglo X, aunque más bien debamos datarlo en el siglo IX⁷⁴. Hay indicios suficientes para pensar que procede de Fleury⁷⁵. El texto está en bastante buen estado y se nota que fue escrito por numerosas manos. Los libros I-II (mitad) y V-XX están copiados a partir de la misma familia docta que *E*; el IV se pensaba que era una copia directa del *codex* de Cambridge UL. Mm. V. 22⁷⁶, por lo que –según Lindsay⁷⁷– la valoración que se puede hacer de este ms. para el establecimiento del texto de la *Compendiosa Doctrina* no debe de ser muy estimable.

Por otra parte, Lindsay demostró también que este ms. sería uno de los tres manuscritos (los otros dos serían el Colbertinus, Bibliothèque Nationale de París, lat. 7666 y Cant. UL. M. m. 22) de los que se sirvió G. Pellicier († 1568), obispo de Montpellier para hacer una edición de Nonio. Esta edición pasó después a manos de E. Baluze,

⁷¹ Cf. LINDSAY, W. M., ed. *Non*. praef. p. XXVII.

⁷² Vid. ONIONS, J. H., ed. *Non*. praef. pp. XIII ss; E. Lesne, *Histoire de la propriété ecclésiastique en France*, t. IV: les livres, 'scriptoria' et bibliothèques, p. 654; REYNOLDS, L. D., *Texts and Transmission ...*, op. cit. p. 250. En el fol. 2 se puede leer esta nota: Liber sci. Petri Gandensis ecclesie seruanti benedictio tollenti maledictio. Qui folium tulerit uel curtauerit anathema sit.

⁷³ Una detallada descripción y colación de este manuscrito puede verse en MEYLAN, H., *Collation ...*, op. cit. pp. 5-9, 24-25 y 30-168. Una descripción más moderna en VERNET, Th., "Notes de Dom André Wilmart † sur quelques manuscrits latins anciens de la bibliothèque nationale de Paris", *Bulletin d'information de l'Institut de la Recherche et d'Histoire des Textes*, 8, 1959, pp. 26-27.

⁷⁴ Cf. VERNET, Th., "art. cit.", p. 26 y M. Mostert, *The Library of Fleury: a provisional list of manuscripts*, Hilversum, 1989, p. 218.

⁷⁵ Cf. LINDSAY, W. M., "Sur la provenance de quelques manuscrits de Nonius Marcellus", *RPh* 26, 1902, pp. 211-12. Vid. también VIDIER, A., *L'historiographie à Saint-Benoit-sur-Loire*, París, 1965, p. 56 n° 9.

⁷⁶ Esto lo creyó poder haber demostrado ONIONS, J. H., "Müller's Nonius part II", *CR* 3, 1889, pp. 300-303. Esta teoría debe ser revisada a la luz de una nueva datación de los manuscritos de Nonio, vid. más adelante (pp. 22-23).

⁷⁷ Cf. LINDSAY, W. M., ed. *Non*. praef. p. XXVIII.

bibliotecario de Colbert⁷⁸. El manuscrito en cuestión perteneció más tarde a la biblioteca de Colbert (fol. I: cod. cols. 3977) antes de pasar a la biblioteca real (Regius. 5506. 3) y de allí pasó a la Biblioteca Nacional de París. Es posible que la nota que se encuentra en el fol. Ir ('C') fuera hecha por la misma mano del siglo XVI que anotó en el fol. 2 del ms. de París B.N. Lat. 7666 (también de Nonio) la letra 'B', quizás el mismo Pellicier⁷⁹.

Los tres manuscritos que vienen a continuación pertenecen a la familia pura del texto, pero su testimonio sólo es válido para el establecimiento del texto del libro IV, pues es el único que nos han transmitido.

Gen= Ginebra lat. 84

Este manuscrito junto con el de Berna 83 forma dos ramas independientes de la rama representada por *L*, y –al igual que éste– proceden directamente del arquetipo. Quizás sea el manuscrito más antiguo del que disponemos después de *L* y de *F*. Se supone que fue escrito en la primera mitad del siglo IX. Más dudas suscita su origen⁸⁰. Dos procedencias han sido apuntadas: Fleury⁸¹ y Fulda⁸².

⁷⁸ Esta edición se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de París (réserve x 113; cf. VERNET, Th., "art. cit.", p. 25)

⁷⁹ Cf. MOSTERT, M., *op. cit.* p. 218.

⁸⁰ MEYLAN, H., *op. cit.* p. 12, y 28-167, en quien se puede ver una descripción y colación del manuscrito, observa que no hay ningún *ex-libris* o alguna marca externa que nos ayude a averiguar su procedencia.

⁸¹ GOTTLIEB, Th., *Über der mittelalterlichen Bibliotheken*, Leipzig, 1890, p. 107 n° 297, CAREY, F. M., *De scriptura Floriacensi*, Cambridge (Mass.), 1923, pp. 11, 13, 74, 81, 92-93, 161, 163 (tesis doctoral no editada de la que conservan una copia microfilmada en el IRHT de París), y VIDIER, A., *op. cit.* p. 44 n° 116, entre otros, consideran que este manuscrito debió de ser escrito en Fleury. Se basan en un catálogo que aparece en el fol. 44r del manuscrito que, por unas determinadas características que presenta, atribuyen a este monasterio. También se basan en la aparición de unos fragmentos de las mismas notas tironianas que se encuentran en otros manuscritos cuyo origen de Fleury está demostrado.

⁸² BISCHOFF, B., *MS 3*, p. 67, considera que fue escrito en Fulda por el tipo de letra y por el tipo de soporte material utilizado. Le siguen PELLEGRIN, E., "La tradition des textes classiques latins à l'abbaye de Fleury-sur-Loire", *RHT 14-15*, 1984-85, p. 155 y REYNOLDS, L. D., *Texts and Transmission ...*, *op. cit.* p. 251 para quien no existe ninguna duda de que este manuscrito procede de Fulda. Según este estudioso Tours-Fulda forman un eje común en la transmisión de los textos clásicos como demuestran otros textos, por ejemplo: Apicio y Suetonio, y es difícil en este contexto no pensar en Lupus, cuya fuerte conexión con Fulda explicaría esta intrusión alemana en una tradición por otra parte exclusivamente francesa. Si el largo brazo de Lupus hubiera sacado Gen a partir de Fulda, esto explicaría parte del problema, e incluso algunas de las correc-

Parece que fue escrito por una sola mano y de forma muy cuidada. La estimación de su testimonio es muy alta, pues junto con *L* es para el libro IV la fuente más importante, de tal manera que se tiende a pensar desde la edición de Lindsay que la combinación del testimonio de *L*¹ y de *Gen*¹ es la que más fielmente reproduce el texto arquetípico.

Merecen ser tenidas en cuenta también las correcciones que Lindsay denomina *Gen*³ que, aunque Lindsay⁸³ demuestra ser fruto de conjeturas más que provenir de la consulta de un buen manuscrito, son de gran importancia. También demuestra Lindsay⁸⁴ que este códice es el mismo que el *Tornaesianum*, citado por L. Müller en su edición de Nonio (tomo II, p. 307.)

En cuanto a la historia posterior de este manuscrito, A. Vidier⁸⁵ descarta que haya pertenecido a la familia Petau; más bien le parece (cita el asesoramiento de E. Pellegrin en este punto) que fue llevado allí desde Lyon en el siglo XVI.

B= Berna Burgerbibliothek 83⁸⁶.

Al contrario que en el caso anterior, la procedencia de este manuscrito está clara⁸⁷, pero no así su datación⁸⁸. El texto de este manuscrito

ciones de Gen podrían haber salido de la mano de Lupus. Pero esto implicaría que el ejemplar de Gen (la fuente de A^A o una copia de él) fuera también de origen germánico, y el otro testimonio de esta rama (Berna 83) no apoya la teoría de que en A^A tengamos una rama alemana de la tradición. Hasta que nuevos hechos salgan a la luz, Gen permanecerá como un pequeño misterio, pero se puede asegurar razonablemente que fue traído de Fulda al área del Loira.

⁸³ Cf. LINDSAY, W. M., *ed. Non. praef.* p. XXVI.

⁸⁴ *IDEM.*, "The Codex Tornaesianus of Nonius Marcellus", *CR* 15, 1901, pp. 156-7.

⁸⁵ VIDIER, A., *op. cit.* p. 44 n° 116, que se apoya en AUBERT, H., "Notice sur les manuscrits Petau conservés à la Bibliothèque de Genève (Fonds Ami Lullin)", *Bibliothèque de l'École des Chartes LXX-LXXII*, 1909-11, quien no menciona este manuscrito 84.

⁸⁶ Descripción en HAGEN, H., *Catalogus codicum Bernensium* (Bibliotheca Bongarsiana), reeditado en 1974, Georg Olms Hildesheim, New York, pp. 101-2; descripción y colación en MEYLAN, H., *op. cit.* pp. 26-27 y 28-168; cf. también MANITIUS, A., *Ges. der lat. lit. des Mittel. erster teil*, pp. 476-78, GÖTZ, G., *Corp. Gloss. lat. I*, 1923, p. 214 y LAMBOT, C., *Oeuvres theologiques et grammaticaux de Godescalc d'Orbais*, Lovaina, 1945, p. XI

⁸⁷ En efecto, procede de Reims, como se deduce fácilmente de la inscripción, escrita en capital rústica, que aparece al pie de los folios 1v y 2: *LIB. FRIS. EMMONIS DONO TEUTBOLDI // AD OBSEQVIVM SANCTI REMIGII. Scripsit illi partim fr. warinus partim hernardus clericus.*

⁸⁸ Es del siglo X para LINDSAY, W. M., *ed. Non. praef.* p. XXVI y para LAMBOT, C., "Opuscles grammaticaux de Gottschalk", *RB* 44, 1932, p. 120, *IDEM.*, *Oeuvres theologiques ...op. cit.* pp. IX-X. Este estudioso, basándose en un antiguo obituario del que se conserva una copia del siglo XVIII (Reims ms. 348) que menciona a un tal Emmo entre los religiosos contem-

está muy borroso en muchas partes. Fue escrito por varios copistas a una sola columna⁸⁹. Presenta muchas omisiones hasta la p. 290, 25, sigue hasta la 292, 4, y luego otra vez hasta el final, pero éstas no coinciden con las de los manuscritos abreviados ni con cambios de copistas. El códice actual comprende dos manuscritos distintos (fols. I-102 // 103-154), de formatos algo diferentes y que parecen no haber sido juntados hasta el siglo XVI. La parte que nos interesa es la primera. El libro IV de Nonio se encuentra situado en los fols. 18-62v, entre dos opúsculos gramaticales de Godescalc de Orbais y un pequeño glosario.

En cuanto a la valoración del testimonio que ofrece este manuscrito como fuente para el establecimiento del texto del libro IV de Nonio, ésta no puede ser sino más bien mala, pues omite muchos pasajes, cambia de lugar otros, en fin, proporciona malas lecturas en general, y si bien es verdad que las citas de Virgilio las transmite de forma más correcta que el resto de los manuscritos, ello se debe no a una mejor copia del arquetipo o a la utilización de una buena fuente sino a la consulta de un buen texto virgiliano⁹⁰.

Sabemos que se encontraba en Reims durante el siglo XII por el *ex libris* de los fols. 1, 2, 6: *liber sti remigii*. En el siglo XIII o XIV lleva la marca 50 de un inventario de Saint Rème (fols. 44 y 46: *lib scj. Remigij Rem. uotus I*) No se sabe en qué época abandona el monasterio y llega a la biblioteca de J. Bongars (1554-1612), de donde pasa en 1631, como legado de J. Gravisset, hijo de Renè, amigo de Bongars, a la biblioteca de la villa de Berna. Parece ser que Bongars no adquirió el manuscrito –como la mayor parte de los que tenía– de la biblioteca de P. Daniel. Puede ser que se lo procurara directamente de Saint Rème

poráneos de Hincmar II (945-967), data el ms. en la segunda mitad del siglo X. En cambio, es del siglo IX para CAREY, F. M., "The Scriptorium of Reims during the Archbishopric of Hincmar, 845-882 A. D." *Classical and mediaeval Studies in honor of Edward Kennard Rand*, Nueva York, 1938, p. 58, quien lo data en un intervalo de tiempo que va desde el año 882 hasta el 900. También es del siglo IX para BISCHOFF, B. B., "Das griechische Element", *MS 2*, p. 267 n° 107. Según CONTRENI, J., *The Cathedral School of Laon from 850 to 930. Its manuscripts and Masters*, Munich, 1978, pp. 142-3, la datación propuesta por Carey y Bischoff es la correcta, puesto que un Emmo, Warinus y Teutboldus se podían encontrar ya en Saint-Rème de Reims entre el 873 y el 901 (cita en apoyo de esta afirmación a DELISLE, L., "Registre des professions et des associations de l'abbaye de Saint-Rème de Reims [IX et X siècles]", *Litterature latine et histoire du Moyen age*, París, 1890, pp. 9-17, nums. 11, 12, 19, 26-28, 35.

⁸⁹ Cf. MEYLAN, H., *op. cit.* pp. 26-27.

⁹⁰ Cf. LINDSAY, W. M., *ed. Non. praef.* p. XXVI; *IDEM*, "Die Handschriften von Nonius IV", *Philologus 60*, 1901, pp. 223 ss.

o que lo recibiera como regalo de J. Roussat (1573-1613), magistrado de Langres, que ya le había ofrecido otro manuscrito de Saint Rème, el actual Berna 522⁹¹.

Cant.= *Cambridge University Library M. m. V. 22*⁹².

Escrito en torno al final del siglo IX en la abadía de San Sulpicio de Bourges⁹³. El texto está en bastante buen estado, si exceptuamos a la mutilación accidental que ha sufrido en dos partes: en el interior de la sección alfabética F desde la p. 305, 9 M tras *ferox* hasta la p. 312, 18 M antes de *Georg. lib. II*, y desde la p. 411, 11 M tras *turpis* hasta el final.

Está supuestamente copiado a partir de *Gen.*, por lo que su testimonio es de un valor relativo escaso para el establecimiento del texto del libro IV, y, a su vez, se supone que el manuscrito *P* (BN. París. lat. 7667) estaba copiado directamente de él⁹⁴.

G= *Wolfenbüttel, Gudianus latinus 96*⁹⁵ (=4400) (texto íntegro)

Es el único manuscrito completo que conservamos de la segunda familia, la llamada 'docta'. Escrito con toda seguridad en San Martín de Tours, posiblemente al comienzo del siglo X, como apuntaba ya Lindsay⁹⁶.

⁹¹ Vid. HAGEN, H., *Catalogus ...op. cit.* pp. XIV-XX, XXVI y p. 438; también LAMBOT, C., *Oeuvres theologiques ...op. cit.* p. X

⁹² Una breve descripción de este manuscrito en *A Catalogue of the manuscripts preserved in the Library of Cambridge edited for the syndics of the University press*. Volume IV (Li-Qq), photographic reprint of the 1856-1867 edition in 5 volumes (reprinted 1980 by Georg. Olms Verlag, Hildesheim). Una lista completa de las lecturas del manuscrito se puede ver en LINDSAY, W. M., "Le manuscrit de Cambridge du livre IV de Nonius", *RPh* 25, 1901, pp. 50-65.

⁹³ Es uno de los tres manuscritos colacionados por G. Pellicier para una edición de Nonio, como demuestra LINDSAY, W. M., "Sur la provenance ...", "art. cit". pp. 211-12 (*vid.* el ex-libris: de sancto Sulpicio).

⁹⁴ *Vid.* p. 38, nota n° 74. Sin embargo véase más adelante, en la nueva datación (pp. 48-49).

⁹⁵ Descripción completa de este códice en MÜLLER, L., *ed. Non.* vol. II, p. 303; *vid.* también la descripción de von HEINEMANN, O. y otros, *Die Handschriften der Herzoglichen Bibliothek zu Wolfenbüttel*, p. 136-7.

⁹⁶ Cf. LINDSAY, W. M., *ed. Non.* praef. p. XX. Por su parte, RAND, E. K., *A survey ...op. cit.* p. 54-55, 59-60 ss, lo considera escrito durante el régimen de Fridugisus, por lo tanto entre el primer y el segundo cuarto del siglo IX. A Rand parece seguirlo REYNOLDS, L. D., *Texts and Transmission ...op. cit.*, p. 252

Es un manuscrito escrito cuidadosamente y de fácil lectura. Abunda en glosas marginales propias de esta familia docta⁹⁷.

El éxito⁹⁸ de esta rama docta de la tradición en la tradición textual de Nonio puede apreciarse en la gran cantidad de variantes y de correcciones que ha dejado en otros manuscritos conservados, por ejemplo en las manos: *L³*, *H²*, *Gen.²*, *Cant.²*, *P²*, *E²*. Es difícil, como dice Lindsay⁹⁹, discernir si tales correcciones provienen de este manuscrito o de otro corregido a partir de esta misma fuente docta.

Sobre la identificación o no de este códice con el “Victorinus” que utilizó Mercier para su edición de Nonio, *vid.* R. Mazzacane¹⁰⁰.

A continuación pasamos a examinar los manuscritos de la tercera familia¹⁰¹, la abreviada, que está compuesta de dos sub-familias: la sub-familia *DA* y la *CA*. La *DA* está representada por cinco manuscritos, aunque –en realidad– tres de estos cinco formaban originalmente un solo cuerpo, actualmente desmembrado en tres partes y repartido por varias bibliotecas europeas:

Me refiero a los manuscritos de París, Biblioteca nacional, lat. 7665 + Berna B.B. 347 + Berna B.B. 357¹⁰², que primitivamente estaban integrados en un solo códice junto con con los actuales manuscritos de Leiden, B.R.U Voss. lat. Q. 30 –II + Berna B.B. 330.

El contenido de este primitivo códice era muy dispar; destacan en particular –además de la obra de Nonio– las obras de Macrobio, Petronio, Prisciano, Plinio el viejo, Salustio y Beda¹⁰³.

⁹⁷ Cf. LINDSAY, W. M., “The Nonius Glosses”, *HSCPh* 9, 1889, pp. 67-69.

⁹⁸ Sobre la valoración de la familia representada por este códice en el establecimiento del texto de la *Compendiosa Doctrina*, *vid. supra*, p. 33. Una valoración reciente de la importancia de esta familia puede verse en MILANESE, G., “Il codex optimus di Nonio e alcuni dati per la riconsiderazione de la “seconda famiglia” noniana”, *Prolegomena Noniana V*, 2005, pp. 55-66.

⁹⁹ *Ed. Non. praef.* p. XXIII.

¹⁰⁰ “Il codice *Gudianus* ...”, *Studi Noniani V*, 1978, pp. 117-201

¹⁰¹ Sobre la valoración de esta familia tercera, la abreviada, para el establecimiento del texto de la *Compendiosa Doctrina*, *vid. supra*, p. 13.

¹⁰² *Vid.* HAGEN, H., *Catalogus ...*, *op. cit.* pp. 336 y 345-6, De MEYIER, K. A., *Codices Vossiani Latini, pars. II* (Codices in quarto), pp. 81-82, HOMBURGER, O., *Die illustrierten Handschriften der Burgerbibliothek Bern*, Berna, 1962, pp. 134-6, MUNK OLSEN, B., *L'Etude des auteurs classiques latins aux XI et XII siècles*, vol. II, pp. 29, 97, 223, 251, 317, 706-7, 844 y HUNT, R. W. and others, *The survival of ancient literature*, Oxford, 1975, p. 53.

¹⁰³ Estos manuscritos han generado bastante bibliografía precisamente por transmitir obras de autores tan conocidos; algunas muestras de esta bibliografía son: USENER, M., “Eine Handschriften Peter Daniels”, *RhM* 22, 1867, pp. 413-421, BECK, Ch., *The manuscripts of*

Aunque Lindsay¹⁰⁴ lo data en el siglo X, más bien parece –según la unanimidad de la bibliografía más moderna apuntada en la nota anterior– de la segunda mitad del siglo IX, escrito probablemente en San Germán de Auxerre.

Los *membra disiecta* de este códice que transmiten a Nonio son los tres citados en el encabezamiento, el París B.N. lat. 7665, que contiene –salvo las excepciones indicadas anteriormente¹⁰⁵– todos los libros menos el cuarto, que en su práctica totalidad está contenido en el manuscrito de Berna 347 (fols. 26r – 41v), salvo el final del libro, desde la palabra *tenet* (p. 412, 40 M hasta el final), que está contenido en el manuscrito de Berna 357 (fols. 33r – 34v).

Perteneció este códice a P. Daniel¹⁰⁶. Seguramente su desmembración se debió a la repartición que el propio P. Daniel hizo de él entre sus amigos, práctica que se sabe fue muy normal en P. Daniel y en otros eruditos de la época.

Montp= Montpellier, Facultad de Medicina 212¹⁰⁷.

Escrito a principios del siglo X seguramente en San Germán de Auxerre¹⁰⁸. Es uno de los tres manuscritos que conservamos que están escritos a una sola columna (los otros dos son el de Berna 83 y el frag-

the Satyricon of Petronio Arbitr described and collated, Cambridge (Mass.), 1867, pp. 25-26, RÜCK, K., Auszüge aus der naturgeschichte des C. Plinius secundus in einem astronomisch Komputistischen Sammelwerke des 8. Jahrhunderts, Programm gymnes, München, 1888, pp. 18-19, LOBRICHON, G., “Moines et clercs à Sens et Auxerre au X siècle: culture et société”, *Lateinische Kultur im X Jahrhundert: Akten des I. Internationalen mittelalterlicher-Kongresses Heidelberg*, 12-15 IX, 1988 (=Mittelalterliches Jahrbuch, Band 24, 25 ff. 1989/1990), Stuttgart, 1991, p. 290-291., MUNK OLSEN, B., “Classiques latins dans les florilèges médiévaux antérieurs au XIII siècle”, *RHT 10*, 1980, pp. 130-131., DIONISOTTI, A. C., “On Bede, grammars and Greek”, *RB 92*, 1982, pp. 131-2.

¹⁰⁴ *Ed. Non. praef.* p. XXIV.

¹⁰⁵ *Vid. supra* p. 43

¹⁰⁶ Cf. USENER, M., “Eine Handschrift Peter Daniels”, *RhMPh* 22, 1867, pp. 413-21 y SAGE, E. T., “Petronius, Poggio and John of Salisbury”, *CPh* 1916, pp. 11-24. Quizás este hecho influyera para que Lindsay lo atribuyera a Fleury, pues como es sabido buena parte de los manuscritos de este monasterio fueron adquiridos por P. Daniel.

¹⁰⁷ *Vid.* Catalogue général des manuscrits des Bibliothèques publiques des départements de France, (nº 42 Montpellier), p. 371, y LIBRI, G., “Notice des manuscrits de quelques Bibliothèques des départements”, *Journal des savants*, 1842, pp. 37-39 y ss.

¹⁰⁸ LOBRICHON, G., “Moines et clercs ...”, “art. cit”. p. 291, apunta –de acuerdo con B. Bischoff– que puede tratarse de una imitación de un tipo de manuscrito del siglo IX.

mento turicense, Zurich C 79 b). Contiene las obras de Nonio Marcelo y de Persio.

En el siglo pasado se creyó poder precisar la fecha antes de la cual habría escrito Nonio gracias a una *subscriptio*¹⁰⁹ del año 402 que aparecía al final del texto de Nonio y antes del texto de Persio. En esta *subscriptio* un corrector daba fe del trabajo que había llevado a cabo. Sin embargo, parece que tal *subscriptio* se refiere al texto de Persio y no al de Nonio¹¹⁰.

Oxon= *Oxford, Bodleian, Canon. class. lat. 279*¹¹¹.

Códice muy estudiado, especialmente por L. D. Reynolds, por contener la primera parte de las epístolas a Lucilio de Séneca. Este manuscrito formó cuerpo primitivamente con el manuscrito actual de Leiden B.R.U. Voss. lat. f. 70. Se cree que fue escrito, probablemente, en torno al último cuarto del siglo IX. Su lugar de procedencia es más dudoso, aunque es muy posible que fuera de San Germán de Auxerre¹¹².

El contenido del manuscrito es muy variado; destacan las obras de Séneca, primera parte de las cartas a Lucilio, Alcuino, Casiodoro,

¹⁰⁹ En el fol. 66v aparece esta *subscriptio*: (restaurada y enmendada por JAHN, O. en *Berichte über die Verhandl. der kön. sächs. Gesellsch. der Wiss. zu Leipzig*, phil. hist. Kl. (1851), p. 334)

[IVN. T] RYFO [N. SA] BIN' [PRO] TECTOR [DOM.] LEGI [Q. CVM D.] D. N. N. [ARCAD ET] HONOR [QVINV] IES CONS [PROV] T PO [TVI SIN] E MA [GISTRO] EMDANS [ADNOTA] VI ANNO [AETATIS] XXXmo ET MI [LITIAE Q] VARTO [IN CIVI] TATE TOLOSA.

¹¹⁰ Cf. LINDSAY, W. M., ed. Non. praef. p. XX n° 1, CLAUSEN, W., *A Persi Flacci saturarum liber*, Oxford, 1956, pp. VII-IX.

¹¹¹ Descripción en HUNT, R. W. and others, *The Survival of ancient Literature*, Oxford, 1975, p. 53-4, MUNK OLSEN, B., ..., t. I pp. 345-6 y p. 410, MOSTERT, M., *op. cit.*, p. 93.

¹¹² Cf. FOHLEN, J., "Trois manuscrits parisiens des Epistulae ad Lucilium de Sénèque", *RHT 1*, 1971, p. 75. Se había venido considerando que procedía de Corbie, pero es desmentido por REYNOLDS, L. D., *The medieval tradition of Seneca's Letters*, Oxford, 1965, pp. 12-30, 96-7 y 152, que lo considera de la región de Laon-Soissons. Tampoco es de Corbie para BISCHOFF, B., "Hadoardus und die klassiker handschriften aus Corbie", *MS 1*, 1966, pp. 49-62. Es seguramente de Auxerre (vid. la nota anterior también) para PELLEGRIN, E., *Bibliothèques retrouvées: manuscrits, bibliothèques et bibliophiles du Moyen Age et de la Renaissance*, París, 1988, p. 164, LOBRICHON, G., "Moines et ...", "art. cit". pp. 290-291, y DIONISOTTI, A. C., "On Bede ...", "art. cit"., p. 131.

ortografía de Beda, *synonyma Ciceronis*, etc. La obra resumida de Nonio es la que encabeza el códice (fols. 1r – 28v).

El manuscrito parece haber estado en Italia durante el siglo XV¹¹³.

Sub-familia CA:

París, Bibliothèque Nationale, lat. 7666¹¹⁴.

Escrito alrededor del último cuarto del siglo IX en Fleury¹¹⁵. El manuscrito, después de haber estado en la biblioteca de Colbert (fol. 2 cod. Colb. 4919), pasó a la biblioteca real (Regius 8075) y de ahí a la nacional.

Leiden B.R.U. Voss. lat. Q. 116¹¹⁶.

Escrito en torno al último cuarto del siglo IX (del siglo X-XI para LINDSAY, *ed. Non. preaf.* p. XXIII). Sobre su procedencia, *vid.* De MEYIER.

¹¹³ En la Bodleian Library de Oxford, en la sala de manuscritos, se encuentra una carta de la profesora Albinia de la Mare dirigida al profesor Lunelli de Padua que le pedía información sobre algunos manuscritos de Oxford. En uno de los puntos de la carta, la profesora de la Mare escribe lo siguiente:

“4. Bodl. Canon. class. lat. 279.

I think the statement about the ms. being in Italy by the 15th century must refer to the annotations on fol. 1-4, 26bv-28v which are in a semihumanistic hand. These annotations are in the hand of the French cardinal Jean Jouffroy, who is well known for having brought classical texts from France to Italy in the mid fifteenth century and who built up a large collection of mss., now largely in the Vatican. Mercati wrote about Jouffroy's mss. in *Melanges Felix I*, París, 1946, pp. 357-366, but a new study of his Roman Library has recently been published: Angela Lanconelli, “La biblioteca romana di Jean Jouffroy”, in *Scrittura e biblioteche e stampa a Roma nel Quattrocento*, Atti del Seminario, 1979 (*Littera Antiqua I, I*), Vatican, 1980, pp. 275-294.

From his very distinctive annotations I have myself identified a number of other mss. not known to Mercati or Lanconelli.”

¹¹⁴ Descripción en VERNET, Th., “Notes de Dom André ...” art. cit. pp. 24-25.

¹¹⁵ Cf. LINDSAY, W. M., “Sur la provenance ...”, art. cit. pp. 211-12, para quien es el tercer manuscrito que colacionó G. Pellicier para su edición de Nonio, CAREY, F. M., *De Scriptura Floriacensi*, *op. cit.*, p. 98, VIDIER, A., *op. cit.* p. 56 n° 9. Un buen resumen de la cuestión del origen de este manuscrito en MOSTERT, M., *op. cit.* p. 218.

¹¹⁶ Descripción en De MEYIER, K. A., *Codices Vosiani Latini*, pars II, pp. 254-6.

Bamberg. class. 30 (=M. V. 18)

Escrito en el siglo X-XI según LINDSAY (*praeef. ed. Non. p. XXIII*), pero es más bien de finales del siglo IX¹¹⁷.

Fragmento Turicense, Zurich, C 79 b¹¹⁸.

Escrito probablemente en torno al último cuarto del siglo IX. Según Meylan (*op. cit. p. 13*). Se distinguen tres copistas distintos. Está escrito a una sola columna. Los fragmentos que contiene son los siguientes:

406, 29 M (*uirgilius in georgicon*), 408, 32 (*iratus pater*: el folio transpuesto en el arquetipo), 66, 5 (lib. 1. *aut unde*) –70, 5 (*diligentia adiuuabit*), 74, 21 (*aberruncare euertere*) –91, 4 (*cupidissime*), 94, 19 (*Catellos uarro*) –99, 13 (*melihdea*), 125, 27 (*inluuies sordes*) –130, 5 (*inmissum pro demissum*). Su texto, aparte de su carácter fragmentario, no es excesivamente valioso, pues omite frecuentemente pasajes de forma arbitraria y sus lecturas son totalmente erróneas en muchas ocasiones.

* * *

Hasta aquí hemos podido observar la complejidad de la tradición manuscrita de Nonio, la controversia existente entre los estudiosos sobre la datación y la procedencia de los manuscritos, el grado enorme de contaminaciones que se han producido entre los diversos manuscritos y hemos visto también algunas de las características más conspicuas de los mismos.

Los *stemmata* elaborados por Lindsay para su edición quizás debieran ser revisados a la luz de una nueva datación de los mss. *antiquiores* que llevó a cabo B. Bischoff antes de morir y que me fue cedida amablemente por P. Gatti, de la Universidad de Trento. Creo que la autoridad de B. Bischoff en la materia es suficiente para que sea tenida en cuenta. La relato a continuación:

- H= m– 3/4 IX (ambiente de Lupus de Ferrieres)

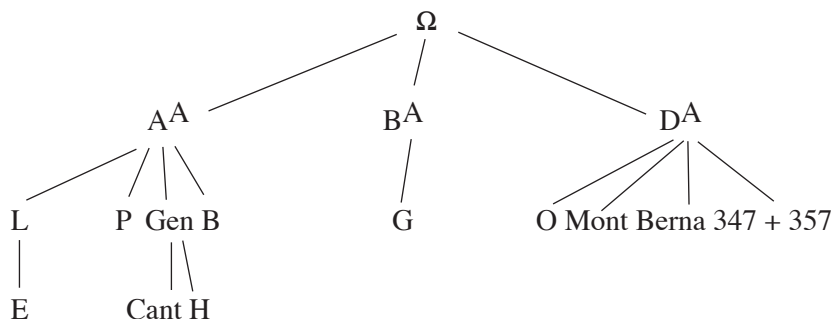
¹¹⁷ Vid. LÖFSTEDT, B., *Sedulius Scottus in Donati artem minorem, in Priscianum, in Eutychem*, CCCM 40 C, 1977, pp. XIX-XX, y CHITTENCHEN, J., *Donatus orthographus ars grammatica*, CCCM 40 D, 1982, pp. XXVIII. Descripción en LEITSCHUH, F., *Katalog der Handschriften der Königlichen Bibliothek zu Bamberg, I, 2* (Bamberg, 19662), pp. 30-31.

¹¹⁸ Descripción en MEYLAN, H., *op. cit. p. 13*.

- Gen= IX mitad.
 - B= 4/4 IX.
 - Cant= 3/4 ca. IX.
 - P= 2/4 m. IX.
 - G= X init.
 - Paris lat. 7666= IX 2/4 m.
 - Leiden, Voss. lat. Q. 116 = fin IX.
 - Zurich C. 79 b = fin IX.
 - Oxford, Bodl. Canon. Class. lat. 279 = 3/4 IX.
- Berna 347 + 357 + Paris 7665 = mitad IX.
- E = IX m. -3/4.
 - F = IX 1-2/4.
 - L = IX in.
 - Montepessulanus = X inc.
 - Bamberg = IX 3-4/4 ca.

De ser cierta esta datación, la consecuencia más importante que se extraería de ella sería la nueva posición que dentro del *stemma* ocuparía el ms. **P** (París, B.N. lat. 7667), que se creía copiado directamente del ms. de Cambridge, lo cual, a tenor de esta nueva datación, sería, evidentemente, imposible. Si bien este dato puede ser relativamente importante para el establecimiento del texto de los libros I-II (mitad) y V-XX, que son los que transmite **P**, sobre todo es altamente importante para el establecimiento del texto del libro IV, puesto que ya no tendríamos que ver en **P** un *codex descriptus* a partir de **Cant**, sino otra rama independiente dentro de la familia **AA**, es decir, otra rama distinta de esta familia además de las representadas por el ms. **Gen** y por el ms. **B**.

Es difícil pronunciarse sobre el lugar exacto que el ms. **P** ocupa dentro de la familia pura **AA** para el libro cuarto hasta que no se haga un estudio comparativo de dicho manuscrito con los demás de esta familia. Lo único que podemos decir por el momento, en función de esta nueva datación, es que **P** no deriva de **Cant**, sino más bien al contrario. De lo dicho se puede proponer provisionalmente el siguiente *stemma* para el libro IV:



4. PROBLEMAS EN TORNO AL CARÁCTER, COMPOSICIÓN Y TRANSMISIÓN MANUSCRITA DE LA ‘COMPENDIOSA DOCTRINA’

4.1. El primer problema que presenta la *Compendiosa Doctrina* –a mi modo de ver– es el de las fuentes: no me refiero al carácter de las mismas ni a su modo de consulta regular que –como dijimos anteriormente¹¹⁹, y con las debidas matizaciones y aclaraciones en relación con sus fuentes gramaticales– es bastante claro después del estudio que Lindsay¹²⁰ hizo de ellas, sino al motivo por el cual Nonio se sirvió de ellas consultándolas siempre en el mismo orden regular, progresivo y automático. Se suele pensar a partir de Lindsay que este método de consulta es puramente casual, debido al orden mismo en que tales textos se encontraban colocados en la biblioteca del propio Nonio o en la de su ciudad¹²¹.

Se ha citado algún pasaje de otros autores latinos, precisamente de sus predecesores dentro de la corriente arcaizante del latín, como

¹¹⁹ *Vid. supra*, pp. 19 ss.

¹²⁰ Lindsay dice que las irregularidades que se aprecian en el sistema que él expone pueden ser más aparentes que reales, y las explica por transposiciones que pueden ser de varias clases (*Dict. op. cit.* p. 36 n a: “The transposition of a single lemma does not much injure the text, as a rule. But the transposition of a batch of lemmas is more serious. It might come about in various ways; e. g. a leaf may have become loose and have dropped out and then been replaced at a wrong part of the MS. Since Nonius seems to observe an amount of regularity in the order in which he uses his various lists, we may find a means of detecting such transpositions.”)

¹²¹ *Vid. LINDSAY, W. M., ed. Non. praef.* p. XV: “Patet etiam ipsum supra dictos scriptores et grammaticos, quorum scripta aut in sua ipsius bibliotheca aut in bibliotheca publica praesto fuisse uidentur, euoluisse ...”

Gelio¹²², en el que se describe un método de consulta o de escritura tan arbitrario como el que aparentemente se observa en Nonio. Pero este pasaje no es de gran ayuda, en mi opinión. Más interesante y concorde con lo que se encuentra en Nonio es el cuadro que traza Agustín en sus *Confesiones* sobre el tipo de instrucción escolástica implantada por los gramáticos: lectura de los *ueteres* con empleo de compendios y de antologías¹²³, unida a preocupaciones de propiedad en el uso de la lengua.

A mí, personalmente, se me hace muy difícil imaginar cómo una persona pudo compilar una obra tan extensa con un método que demuestra una consulta de los textos tan mecánicamente programada, ordenada y regular en función de un criterio tan caprichoso como es una determinada colocación de unos determinados volúmenes de su biblioteca. Por decirlo de una forma más pedestre: no soy capaz de imaginarme a Nonio cogiendo de los estantes a Plauto, Lucrecio, etc, sin variar nunca de sistema, como si Nonio fuera un robot programado para actuar de esa manera. A menos que se quiera explicar esta conducta de Nonio con el consabido recurso a su estupidez –cosa que no considero ni justa ni razonable–, debemos buscar otros motivos para tal forma de proceder. En mi opinión, y conociendo el espíritu práctico que el mundo cultural romano dotó a todos los ámbitos de la vida, incluido el de la literatura, debemos buscar razones de esta índole en el procedimiento seguido por Nonio. Yo, por mi parte, voy a intentar dar una explicación a esta situación apoyándome en algunos indicios que

¹²² A. Gelli *Noctes Atticae. Recognouit breuique adnotatione critica instruxit P. K. Marshall, tomus I: Libri I-X*, Oxford, 1968, praef. p. 1, 2: “Vsi autem sumus ordine rerum fortuito, quem antea in excerpendo feceramus. Nam proinde ut librum quemque in manus ceperam seu Graecum seu Latinum uel quid memoratu dignum audieram, ita quae libitum erat, cuius generis cumque erant, indistincte atque promisce annotabam eaque mihi ad subsidium memoriae quasi quoddam litterarum penus recondebam, ut, quando usus uenisset aut rei aut uerbi, cuius me repens forte obliuius tenuisset, et libri, ex quibus ea sumpseram, non adessent, facile inde nobis inuentu atque depromptu foret.”

La forma de compilación que expone de su obra no concuerda con la forma regular y mecánica en las que aparecen en Nonio las distintas series de fuentes. Además, la forma en que se expresa resulta sospechosa por su carácter retórico: *vid.* WHITE, D., “The method of composition ...”, art. cit., p. 116 n° 6: “Gellius describes a procedure like Nonius, but he does so in a deliberately offhand style, because he is eager to maintain the persona of an interested, cultivated amateur: he does not want us to see the mechanics of the process of composition.”

¹²³ El uso de textos de este género está documentado por la así denominada *Antología de Cartago*, hoy en el volumen IV de los *Poetae Latini Minores* de Bährens.

nos proporciona la propia obra, indicios que sin ser decisivos creo que permiten explicar el problema de una forma al menos verosímil.

A mi juicio, Nonio Marcelo debió de ser un *grammaticus*, esto es, un maestro de escuela familiarizado con el comentario de los textos clásicos en sus diversas facetas: léxicas, gramaticales, etc. A lo largo de sus años de experiencia en estos menesteres debió de ir tomando apuntes en clase sobre distintos aspectos de la lengua latina tal y como los reflejaban los autores de los que trataba en clase. Esto explicaría el porqué de esta forma tan regular y mecánica de ordenación de sus fuentes, pues sería fruto del orden mismo en que tales autores y sus obras eran explicados o comentados en clase, es decir, formaban el curriculum canónico escolar de los tiempos en que vivió Nonio, al menos en la zona africana o en esa zona concreta en que vivió Nonio.

A su vez, los temas expuestos en los 20 libros serían los puntos tratados en el curso, por lo que en obra noniana se conjugaban el carácter –por así decirlo– ideológico o temático de las asignaturas con el esquema pedagógico programático de los autores estudiados. Este procedimiento ofrecería dos tipos de ventajas; una de naturaleza práctica: a la hora de elaborar su obra, Nonio sólo tendría que clasificar los lemas que habría obtenido de sus apuntes, de acuerdo con el tema de cada libro– colocándolos en el mismo orden en que los había apuntado en sus listas, conocedor de que era el mismo orden en que se comentaban en clase¹²⁴. La segunda de naturaleza pedagógica, pues tal procedimiento facilitaría la tarea de los alumnos, en el sentido de que sería rápidamente comprendido por ellos el esquema del manual y tremendamente útil y sencillo localizar e identificar la sucesión de las citas de los autores clásicos.

Además de esto, Nonio debió de servirse –como cualquier maestro de entonces y de ahora– de unos mínimos instrumentos, por así decirlo, ‘bibliográficos’ en forma de obras de carácter más o menos lexicográfico o más o menos gramatical –como las que cita Lindsay– que le proporcionarían tanto lemas para su obra, como glosas explicativas y citas *ad hoc*. Si añadimos a la descripción hecha hasta ahora el hecho de que la obra lleva el título de *Compendiosa Doctrina*, es decir, “la enseñanza

¹²⁴ Que la obra noniana estaba dedicada a la enseñanza, ya lo han señalado, por ejemplo, MANTERO, T., “La *inscriptio* dei codici de la Compendiosa Doctrina: Nonius Marcellus peripateticus Thubursicensis”, *Studi Noniani III*, 1975, pp. 123-188., y LUPINU, G., “La polisemia ...”, art. cit., pp. 83-4 y 92.

compendiada o resumida”, y que está dedicada a su hijo –si hemos de dar crédito a lo que transmiten los manuscritos–, creo que obtendremos un cuadro bastante completo¹²⁵ de cuál debió de ser el carácter de esta obra y el método que siguió Nonio a la hora de elaborarla en función precisamente del objetivo que pretendía conseguir con ella.

Solamente me gustaría añadir que la obra parece si no inacabada, sí no sometida a revisión, como apuntaba Lindsay¹²⁶. Si esta circunstancia fue debida a la muerte de Nonio o a otra razón que le impidiera revisar su trabajo, no podemos saberlo; con todo, yo más bien creo que Nonio no revisó su trabajo porque no era una obra de grandes pretensiones, sino que estaba dotada de un carácter eminentemente práctico y urgente. Quizás sólo fue pensada con miras a una distribución familiar o del círculo reducido de sus alumnos, que fácilmente disculparían los pequeños errores de su maestro. Si posteriormente fue difundida de mano en mano y logró un cierto prestigio –no creo que más allá de la provincia de Africa– y se nos haya conservado, no pienso que deba ser atribuido a otra razón que al azar.

Para cualquiera que haya tenido contacto con la *Compendiosa Doctrina*, creo que le será más o menos evidente que ésta fue compuesta con vistas a la enseñanza. De cualquier modo, voy a comentar a continuación una serie de datos y de indicios que –a mi modo de ver– apuntan a ello:

1. La enorme cantidad de ejemplos de autores clásicos (7176¹²⁷ en toda la obra) ya es un indicio claro, por el valor pedagógico intrínseco al ejemplo, del carácter y del destino último que esta obra tendría. Además, esta enorme cantidad de citas no tendría parangón posible con

¹²⁵ Creo que, por la diversidad de los temas tratados: lexicográficos, gramaticales, enciclopédicos, esta obra no está muy alejada –salvo por las diferencias obvias– de algunos manuales de carácter enciclopédico que se estudiaban hace tiempo en el bachillerato español.

Por otra parte, para ser honrado con el uso de las fuentes que estableció Lindsay para la *Compendiosa Doctrina*, quiero decir que algunos de los textos o fuentes no encaja demasiado bien en el esquema que he esbozado anteriormente. El hecho de que haya varias fuentes de Accio, por ejemplo, puede ser explicado –quizás– porque esas diferentes obras de Accio se estudiaban, por el motivo que fuera, así en clase. La razón por la que Nonio utilizó, además de las 20 obras canónicas de Plauto, una fuente distinta sólo para las tres primeras, o la razón por la cual Nonio consultó los últimos cinco libros de las Sátiras de Lucilio en orden regresivo es algo que se nos escapa

¹²⁶ Cf. W. M. Lindsay, *ed. Non.* praef. p. XV, quien señala que esto podría haber sido debido a la muerte del escritor o a otro motivo que no es posible conocer.

¹²⁷ Vid. CADONI, E., *Studi ...*, *op. cit.* p. 15.

el número de citas de autores que hacen otras obras gramaticales de carácter más teórico como las del *Grammatici Latini* de Keil. Tampoco tendría nada que ver la cantidad de fragmento de cada cita de la obra noniana con la cantidad de fragmento que transmiten obras de comentario como las de Servio o Donato a Virgilio, pues mientras aquel nos da un gran fragmento en general de cada cita, éstos sólo citan dos tres palabras por regla general. En las citas nonianas de obras de poesía, este hecho, parece estar relacionado con cortes claros en la secuencia rítmica, de tal forma que fuera sencillo a los alumnos identificar fácilmente el fragmento en cuestión, sus antecedentes y consecuentes. Las obras en prosa también están citadas con un amplio contexto, de tal manera que no fueran difíciles de identificar. En una cultura como la romana y en un ámbito como el de la escuela, donde la enseñanza y la forma de aprendizaje oral y memorística tenían una importancia tan grande que actualmente no podemos vislumbrar en sus justos términos, es fácil pensar que tal forma de cita estaba plenamente justificada.

2. Ligado a esto anterior está la cuestión de la forma de cita concreta de las obras que ilustran los lemas. Si nos centramos en los dos autores más usados en la *Compendiosa Doctrina*, Virgilio y Cicerón – el canon, por así decirlo, escolar en aquella época en prosa y en verso – vemos que la forma de cita de sus respectivas obras, tal y como Nonio las introduce a lo largo de su obra, están muy fijadas y demuestran una larga experiencia en el trato con estos autores y sus obras: por ejemplo, las tres obras de Virgilio se citan siempre en el orden cronológico en el que fueron escritas y de esta manera: *Vergilius (in) Bucolicis*, *Vergilius georgicorum*, *georgicon lib* (el que fuera), *Vergilius Aen(eidos) lib* (el que fuera). En el caso de estas dos últimas obras, como las dos están compuestas por libros Nonio, al citarlas, sigue un procedimiento extremadamente económico en términos lexicográficos: excepciones menores aparte, se observa una gran regularidad en este aspecto, en el sentido de que sólo se menciona el nombre de la *Eneida* hasta el libro V¹²⁸ exclusive, es decir, sólo cuando su no mención podía crear confusión en relación con la obra de la que la cita provenía, puesto que las

¹²⁸ Se producen algunas excepciones: aparece el nombre de la *Eneida* a partir también del libro V, lo cual no es muy significativo porque es un exceso de información; sin embargo el caso contrario, el que no aparezca la mención de nombre de la *Eneida* en los primeros cuatro libros de esta obra, es rarísimo. En este caso debemos estar alerta para ver si estas citas provienen de otro proceso distinto a la consulta regular de las fuentes por parte de Nonio, como las citas de memoria o la utilización de notas al margen de las obras, glosarios, etc.

Geórgicas tienen cuatro libros. Por contra, el nombre de las *Geórgicas* se menciona siempre. Todo esto indica un sistema que Nonio tenía en mente y que sabía que era conocido por el público al que la obra iba destinada. El hecho de que las mismas obras de Cicerón se citen con diferentes títulos indica aparte de, quizás, una fuente distinta¹²⁹ de la que Nonio habría tomado la cita, un ambiente en el que las obras de los autores eran conocidas por varios nombres, uno más largo y otro más popular, por así decirlo.

3. otro indicio importante, a mi modo de ver, es el del carácter de las definiciones, especialmente en el libro IV, que por su gran extensión es muy representativo del modo que tenía Nonio de concebir su obra. Las definiciones de Nonio son muy sencillas, por lo general se da un sinónimo, a lo sumo dos o tres excepcionalmente. Esta simplicidad indica ya el carácter práctico y pedagógico que Nonio tenía en cuenta cuando escribía, pero es que, además, Nonio de vez en cuando nos da unas pistas valiosísimas para entender a qué clase de público destinaba su obra. Me refiero a los casos en los que Nonio trata de la acepción de una determinada palabra en su uso trópico, metafórico o metonímico. Citaré varios ejemplos:

233, 15 *Anima, aquae. Plautus Amphitryone (678):*
ni ego illi puteo, si occepso, animam omnem intertraxero.

454, 14 *M DEVORARI non solum cibus gutture, sed et uox auri-*
bis potest. Plautus in Asinaria (649):
auscultate atque operam date et mea dicta deuorate.

369, 36 *M Argutari, sussilire. Titinius Fullonia (28):*
terra haec est, non aqua, ubi tu solitu's argutarier, pedibus cretam
dum compescis, uestimenta qui laues. ... etc.

A mi modo de ver, este tipo de definiciones o de explicaciones se han interpretado injusta y erróneamente como una prueba más de la necesidad de Nonio, de su incapacidad para comprender los usos figurados de la lengua¹³⁰. Yo creo más bien que no es que Nonio no fuera consciente de estos empleos trópicos y no conociera su explicación

¹²⁹ Cf. LINDSAY, W. M., *Dict. op. cit.*, p. 111.

¹³⁰ Vid. WHITE, D. Ch., "The Method of Composition ...", art. cit. p. 122: "Quotations from drama and poetry provide examples too, both of the extrapolated definition and of Nonius' stolid reaction to figurative language". Cf. también LUPINU, G., "La polisemia ...", art. cit. p. 97.

teórica, sino que con un gran sentido pedagógico elimina toda referencia teórica y se limita a dar una definición que haga a sus alumnos comprender de una forma intuitiva el sentido de una determinada palabra en un determinado contexto, dando una explicación o una equivalencia casi siempre del referente y no del significado.

4. En fin, como señala Lupinu¹³¹ el hecho de que aparezcan algunas irregularidades en el libro IV –un libro que trata de las distintas acepciones de las palabras–, como el que aparezca una sola acepción de una palabra: *ATRVM*, *TALEAS*, *TEGETES*, sería explicable desde un punto didáctico, esto es, se explicarían en la escuela términos que ya no eran comprendidos, y por eso sólo se da la equivalencia de la acepción rara y no se menciona la que era evidente para todos.

Se podrían citar otros indicios en apoyo de la teoría expuesta anteriormente, pero sólo me voy a limitar a dar uno para terminar con esta cuestión de las fuentes. Habitualmente se ha considerado que la obra de Nonio estaba estructurada de una forma caprichosa, asistemática y absurda¹³². Yo veo la situación de otro modo y, aunque pueda estar equivocado, quiero valorar los datos en los términos que considero más justos.

En la medida en que nos es posible observar la estructura de la *Compendiosa Doctrina* tal y como nos la han transmitido los manuscritos, se comprueban los siguientes aspectos: de los 20 libros de que consta la obra, los 12 primeros –a grandes rasgos– tratan de asuntos de la lengua, mientras que los 8 restantes son repertorios léxicos de campos semánticos bien delimitados: los vestidos, las naves, los recipientes, etc. Así pues, la obra presenta una primera estructuración que podríamos resumir así: trata de nombres y de cosas. Sería, pues, algo así como un diccionario normativo de autoridades y enciclopédico. Pero no es sólo eso: de los 12 primeros libros, los 6 primeros tratan –a excepción del tercero, que es más gramatical– de asuntos referentes a cuestiones semánticas, mientras que los 6 restantes tratan de cuestiones más gramaticales. Dentro de estos 12 primeros libros Nonio se ocupa de partes de la oración que aparecen reducidas al nombre, verbo y adverbio, es decir, las partes de la oración llenas según la gramática

¹³¹ “Art. cit”, p. 84.

¹³² Cf. LINDSAY, W. M., ed. *Non. praef.* p. XV-XVI; IDEM, *Dict. ...op. cit.* p. 2 y CADONI, E., *Studi, op. cit.* p. 5

tradicional; las restantes partes de la oración como participio, preposición y pronombre parece consideralas encuadrables en estas tres partes fundamentales. Con la base de estas tres partes de la oración –como dijimos antes– se elabora el esquema temático en el que se tratan asuntos semánticos o gramaticales: la etimología y la propiedad (libro 1), los usos anómalos de las palabras (2), la polisemia (4), la diferencia entre sinónimos (5), los usos trópicos (6), los cambios de género de los nombres (3), las formas verbales anómalas (7), el cambio de declinación de los nombres (8), ciertas particularidades morfo-semánticas (9), los cambios de conjugación de los verbos (10), y las formas adverbiales impropias (11).

Por lo que podemos saber por los fragmentos de otras obras gramaticales y semánticas anteriores y posteriores que poseemos, como los tratados de ortografía, en ellos muchos de los problemas y asuntos tratados por Nonio tienen cabida de una forma indiscriminada. En este sentido me parece que la obra de Nonio –tanto si es una creación original como si bebe de una tradición de la que no tenemos noticias– es un intento de poner algo de orden en ese *totum reuolutum* que son los tratados ortográficos, es más, es un intento, si se me permite el anacronismo, de división de la gramática, no con fines teóricos –claro está–, sino con fines prácticos y pedagógicos.

En resumen, aún admitiendo los muchos errores de la obra tanto de concepción como de aplicación práctica (por ejemplo las contaminaciones entre los temas de los diversos libros, pues Nonio no podía romper bruscamente con una larga tradición ortográfica y comentarista precedente), no creo que se deba juzgar con tanta dureza la obra de Nonio, y mucho menos considerarla caprichosa o absurda, pues todo debe de tener un cierto orden y explicación; el que este orden se nos escape no quiere decir que no lo tuviera.

Muchas veces, desde nuestra forma actual de concebir las cosas, tendemos a valorar las obras de la Antigüedad no en función de para qué se escribieron o qué objetivos querían cumplir, sino en función de qué es lo que nosotros pensamos o deseamos que debían haber escrito. Si, como yo creo, Nonio deseaba escribir un manualito enciclopédico sobre la enseñanza que se debía impartir en la escuela, en función de unos ciertos autores básicos y de unos temas bien delimitados, dotado todo ello de un claro carácter pedagógico y didáctico, y por lo tanto, sin unas grandes pretensiones teóricas, la valoración de su obra debe

hacerse desde estos presupuestos. Desde este punto de vista, a mí me parece que la obra estaba bien programada, planteada y estructurada, al menos desde el punto de vista de los objetivos que hipotéticamente Nonio se debió de marcar.

4.2. He dejado deliberadamente para el final el segundo problema de carácter general que afecta a la composición de la *Compendiosa Doctrina* porque pienso que está íntimamente relacionado con el problema del carácter de la obra y del objetivo de la misma, hasta el punto de que considero que no es posible dar una explicación de este problema sin tener en cuenta la hipótesis apuntada anteriormente. Cuando hablo del ‘segundo problema’ me refiero al de la estructura alfabeticada que presentan tres de los 20 libros de la *Compendiosa Doctrina*, a saber: el II, III y IV¹³³. Voy a intentar hacer un resumen de esta cuestión exponiendo los argumentos que se han dado a favor o en contra de una estructura alfabética original para estos tres libros y haciendo una valoración de los mismos. Posteriormente daré mi propia explicación al respecto, siendo consciente de que en este terreno no se pueden aportar argumentos, sino solamente barajar posibilidades.

Como ya se ha dicho repetidamente, todos los manuscritos *antiguiores* de Nonio provienen de un mismo arquetipo escrito posiblemente a comienzos del siglo VIII y cuyo origen es probablemente insular. De ahí que todos los manuscritos contengan la misma estructuración alfabética de los libros II-IV. La alfabeticación en sí es muy simple: sólo por la primera letra, de tal modo que todos los lemas aparecen agrupados por secciones alfabéticas, esto es, primero todos los lemas cuya primera letra es la A, luego todos los de la B, los de la C y así sucesivamente; pero no se respeta el orden alfabético en el interior de cada sección alfabética. Por tanto, tal y como nos transmiten los manuscritos la obra, ésta ofrece una ordenación mixta alfabética y no alfabética. A este hecho, a primera vista tan sorprendente, se le han dado las dos únicas explicaciones que se le podían dar y que son totalmente opuestas:

1. La ordenación presente es original y por tanto obra de Nonio.

¹³³ Para LINDSAY, W. M., *Dict.* p. 90, éste es el problema principal de la estructura de la obra noniana: “The most important question for the textual criticism of the *Compendiosa Doctrina* is whether book II-IV took their present arrangement in alphabetical sections from Nonius himself or first received it at a later, say the medieval, period.”

2. La ordenación alfabética no es obra de Nonio, sino que obra de una mano posterior, posiblemente medieval. En consecuencia, la *Compendiosa Doctrina* estaba organizada por Nonio en el mismo orden en que lo estaban la mayoría de los libros, es decir, en un orden no alfabético.

Esta segunda explicación es la que da Lindsay siguiendo a estudiosos anteriores como L. Müller en su edición noniana. Ha sido aceptada, al menos tácitamente, hasta estos últimos 35 años. Y la verdad es que Lindsay nunca aportó pruebas contundentes en favor de esta teoría; se limitó a expresar una convicción emanada, quizás, de su profundo conocimiento de la literatura lexicográfica y glosarial latina tardo-medieval, y, sin más, dejó zanjada la cuestión, aunque el mismo reconociera que no contaba con argumentos decisivos que demostraran que la *Compendiosa Doctrina* no se publicara tal y como la conservamos¹³⁴.

La primera explicación, por lo que yo sé y por lo que se refiere a la bibliografía más moderna, la han mantenido en los últimos años

¹³⁴ Vid. LINDSAY, W. M., *Dict.* p. 90: "That there has been a re-arrangement of these books can hardly be doubted, for their contents must have been at some time or other unalphabetical ... but I cannot see any clear proof that they were not originally published in their present form."

De todas formas, a lo largo de esta obra, se percibe la intranquilidad que le procuraba a Lindsay este problema, por lo que esporádica y dispersamente introduce algunos leves indicios en los que se basa para no aceptar el orden alfabético original.

¹³⁵ La objeción más importante que según CADONI, E. (*Studi, op. cit.* p. 19 n° 13) se le puede hacer a Lindsay es la de su incoherencia en el planteamiento de la alfabetización, pues si en los libros alfabetizados se puede observar –según Lindsay– el orden regular y progresivo de consulta de las fuentes que hizo Nonio, sería difícil pensar que un monje medieval hubiera conocido tan bien el método compositivo de Nonio como para alfabetizar el material respetando bastante fielmente el orden de consulta de Nonio, de tal manera que todavía hoy pudiera ser observado este orden normal en el uso de las fuentes nonianas. No sé si Cadoni no vio la explicación que de esto expone Lindsay o es que la consideró poco convincente. Y Lindsay sí que previó esta objeción natural, y la resuelve, bien es verdad que de una forma muy escueta, como es costumbre en él, de la siguiente manera: (*Dict.* p. 36) "All that has been done, wether by Nonius himself or by a later editor (e. g. some mediaeval abbot), is the grouping together of words beginning with the letter A in one section, of words beginning with the letter B in another section, and so on, without regard to alphabetical arrangement (even by ABC-or AB-) inside a section. The arranger would appear to have gone through the lemmas, entering in its proper section each lemma as he came to it, so that the original order was not wholly reversed." (* el subrayado es mío.) Es decir, si el monje hubiera agrupado en secciones alfabéticas sólo por la letra primera los lemas tal y como los encontraba en el texto original, los lemas de una misma sección alfabética observarían en realidad el mismo orden que tenían antes de ese reagrupamiento alfabético, y, por eso, se podría seguir observando su primitiva estructuración en relación con el orden de las citas.

D. Ch. White y E. Cadoni¹³⁵. D. Ch. White¹³⁶, en un capítulo aparte de su extenso artículo, analiza pormenorizadamente los indicios que dio Lindsay a favor de la no alfabetización, refutando uno tras otro. Puesto que, a mi modo de ver, es la exposición más detallada y más lúcida-mente expresada a favor de la alfabetización original, voy a comentarla paso a paso y a hacer una valoración de la misma.

Después de hacer un planteamiento de la cuestión, White menciona que hay tres explicaciones posibles para este problema:

1. Fue obra de Nonio como principio estructurador de la obra.
2. Nonio no estructuró la obra con una disposición alfabética, pero posteriormente, una vez acabada, pensó que algunos libros debían ordenarse así y los dotó de la ordenación actual.
3. Fue ordenada alfabéticamente en época medieval.

Señala esta estudiosa que las dos últimas explicaciones son las que avanza Lindsay, puesto que no le da demasiada importancia al hecho de que fuera el propio Nonio o un editor medieval el que reorganizara el material una vez acabada la composición, ya que para Lindsay ambas operaciones, la composición y el reordenamiento alfabético del material, serían operaciones distintas y separadas (*cf. Dict. op. cit.* p. 90). Tras esto, White nos da su propia explicación partidaria de la alfabetización original¹³⁷ de Nonio como parte del proceso compositivo de la obra. Seguidamente hace un repaso de las principales objeciones que se han hecho en contra de la alfabetización debida a Nonio y las refuta una tras otra:

1. La composición *a priori* de estos tres libros en forma alfabética hubiera sido muy engorrosa, complicada y alejada de la mente de Nonio.
2. Es extraño que Nonio, si la alfabetización formaba parte de su intención original, sólo hubiera alfabetizado tres de sus veinte libros.
3. La *Compendiosa Doctrina* fue muy usada durante la Edad Media, cuando los glosarios se producían y reproducían pro-

¹³⁶ "The Method ...", art. cit. pp. 131-140.

¹³⁷ "Art. cit". p. 132: "It seems to me at least theoretically possible, however, that Nonio composed books 2-4 in alphabetical order, that is, that he wrote the A-section, then the B-section, etc.

fusamente, casi todos en orden alfabético por la primera letra, la segunda o incluso por la tercera, aunque muchos sin ningún orden.

4. Hay algunos indicios, aunque leves, de que la *Compendiosa Doctrina* pudo haber existido alguna vez en su integridad con un orden no alfabético.

1. White dice que la alfabetización era un procedimiento de ordenación leamática conocido por Nonio: entre sus fuentes contaba con un glosario de verbos (lista 27 de Lindsay) y uno de adverbios (lista 28) dispuestos en un estricto orden alfabético. Además hay un paralelo: el libro 10 de las *Etimologías* de Isidoro, la parte de carácter más lexicográfico de esta obra, está alfabetizada también por la primera letra¹³⁸.

2. Nonio debió de pensar que los libros II-IV, puesto que eran largos y de carácter lexicográfico, requerirían una disposición alfabética, mientras que los restantes libros, que eran cortos y trataban de temas muy concretos, no la necesitaban.

3. Aunque la popularidad de la obra de Nonio durante los primeros tiempos de la Edad Media es innegable, de ello no se deduce necesariamente que la alfabetización fuera hecha en esta época.

4. Por último, White pone énfasis en el hecho de que hasta ese momento las objeciones que se hacían contra la alfabetización provenían de meras hipótesis u opiniones. A partir de ahora se va a dedicar a examinar unos leves indicios que aporta Lindsay contra la alfabetización¹³⁹.

Más tarde White, y esto es ya más interesante, aporta algunos argumentos de su propia cosecha en contra de la teoría de la alfabetización medieval de Lindsay. Son éstos:

1. Los manuscritos:

Los libros II-IV contienen numerosas anomalías textuales que han ocurrido tras la alfabetización (cita, por ejemplo, las anomalías que se

¹³⁸ La misma estudiosa reconoce que es dudoso que la alfabetización de este libro fuera obra del propio Isidoro, pues algunos consideran que fue obra de Braulio.

¹³⁹ No valoraré las refutaciones que White hace a estos indicios que presenta Lindsay (se pueden ver en "art. cit", pp. 133-135), pues estoy básicamente de acuerdo con ella. En cualquier caso, esta refutación sólo de muestra la debilidad de los argumentos aportados por Lindsay a favor de su hipótesis, pero no que la hipótesis sea incorrecta.

producen en el libro II en el que la sección A empieza con la lista de Sisená (nº 36 de Lindsay) y de Cicerón VIII (39), vuelve hacia atrás a la lista de Varrón II (31) y Cicerón VI (37), y luego vuelve a la primera lista de todas, al gloss. I (1) y Plauto II (30) y sigue ya el orden habitual y progresivo de las listas). Estas anomalías se debían de encontrar en el arquetipo puesto que todas se encuentran en los manuscritos. Y aunque es posible que el arquetipo fuera primero alfabetizado y luego se estropeará por muchos sitios y fuera reparado deficientemente, y todo ello antes de que se hicieran los apógrafos¹⁴⁰, parece, con todo, una historia demasiado azarosa para un solo manuscrito. Parece más natural suponer que todas estas anomalías se han producido a lo largo de un largo lapso de tiempo, el más antiguo en el que se supone que la alfabetización fue hecha. Y esto nos llevaría a un arquetipo de cuándo: ¿del siglo VIII, VII, VI, V? es decir, a un período de tiempo cada vez más alejado del supuesto alfabetizador medieval y, por contra, más cercano de otra persona que tuviera una razón para alfabetizar. Esta persona bien pudo ser el propio Nonio.

2. El tratamiento de las palabras que empiezan por Q, que siempre se encuentran reunidas en el interior de las secciones de la C de los libros II-IV.

Lindsay parece haberse olvidado del alfabetizador medieval cuando escribe¹⁴¹: “That the position of Q lemmas among the C-lemmas is due to Nonius himself is indicated by the correct arrangement, e.g. of the lemma *quatere* ...in the C-section of book IV at the end of a Terence sequence ...This position of the Q-lemmas does not however imply that Nonius used the spelling *cuatere*, etc; for it may have been merely a matter of convenience, designed to reduce the number of sections in these books.”

Pero la explicación de Lindsay no es correcta. Que las palabras con Q se mezclen con las de la C sin romper el orden esperado de las fuentes no indica, en sí mismo, la mano de Nonio. Simplemente demuestra que si las palabras con Q y las palabras con C fueron reunidas sin separlas pero en el orden en que se encontraban en el material sin alfabetizar, el orden de las fuentes no habría sido demasiado alterado. La verdadera cuestión es de quién parte la idea de agrupar con-

¹⁴⁰ Que es lo que piensa LINDSAY, W. M., *cf. Dict.* pp. 92-94.

¹⁴¹ “*Dict*”, *art. cit.*, p. 97.

juntamente estas palabras con Q y con C: ¿del alfabetizador medieval? White cree que no porque ha examinado todo el corpus glosarial latino sin encontrar un solo ejemplo paralelo. ¿De Nonio? Esto le parece más probable, pues –como ya sugería Lindsay– Nonio tenía un motivo obvio para combinar las palabras con Q y con la C, a saber: la conveniencia de reducir el número de secciones alfabéticas en los libros II-IV.

3. La tercera consideración que hace White se refiere al error de composición típicamente noniano por el que el autor, sin darse cuenta, sigue extrayendo lemas a partir de la lista que le ha proporcionado la última *extra-quotation* de la entrada anterior, tomando de esta lista o de otra sucesiva, la cita principal (*leading-quotation*) de la entrada sucesiva, y más tarde, dándose cuenta de su error, vuelve a utilizar una cita primaria extrída de la lista que le había proporcionado la *leading-quotation* de la entrada anterior a la inserción errónea.

Se trata de un error poco frecuente y que ocurre en los libros II-IV¹⁴². Que este error se produzca en los libros alfabéticos es muy impor-

¹⁴² Esta es la tabla de los errores compositivos de este tipo en los libros II-IV (White, “art. cit”, p. 138):

Book II,		
115 GRANDIRE est grandem facere	Gloss i (1)	(Varro <i>Res Diuinae</i> II)
		Plautus i (2)
		Lucretius (3)
		Accius ii (8)
		Pacuius (12)
115 GRANDITATEM	Sisenna (36)	
115 GRAVIDINOSI	Cicero viii (39)	
115 GLARATORES	Gloss. i (1)	
(Varro <i>Mutuum muli scabunt</i>)		
175 SVBSICIVVM, secundum, sequens	Lucilius ii (25)	
Cicero vii (37)		
175 SVPPLOSIONEM, plausum uel percussum	Cicero vii (37)	
175 SVPERBILOQVENTIA	Cicero viii (39)	
175 SARCINATOR	Lucilius ii (25)	
Book IV,		
324 INVERE est initiare	Varro i (15)	Cicero iii (20)
		Verg. <i>Aen.</i> 7, 541
Inbuere est inficere	Alph. Verb (27)	
		Alph. Verb (27)
324 ILICO significat statim, mox	Alph. Adv. (28)	
Ilico, illo	Alph. Adv. (28)	

tante porque si este error se hubiera producido en grupos de entradas no alfabetizadas, se esperaría que no hubiera podido detectarse después de que las entradas hubieran sido alfabetizadas por la primera letra. Lindsay explica poco convincentemente este problema de la siguiente manera: esta situación debía de significar que Nonio compuso cada grupo afectado por esta irregularidad exactamente de la misma forma en que se nos ha transmitido, y, puesto que el alfabetizador sólo dispuso las palabras con G, las palabras con S y las palabras con I en el orden en que ellas aparecerían en el texto, no tuvo razón para alterar el orden mismo de estos grupos. Pero la explicación de Lindsay no dice por qué, en medio de un material que el cree que originariamente no estaba alfabetizado en absoluto, Nonio escribió 4 entradas con la letra G en un montón, 4 entradas con la letra S en otro, y tres entradas con I en otro. White piensa que esta circunstancia es extraña y que junto con los otros argumentos aportados, todo apunta a que Nonio fue el responsable de la alfabetización *ab initio*.

Ahora yo, a mi vez, voy a intentar refutar o, mejor, a intentar demostrar que tanto las primeras objeciones que hizo White a las sugerencias dadas en favor de la no alfabetización cuanto los indicios que ella misma apunta a favor de la alfabetización original de Nonio no son —en muchos casos— demasiado convincentes, ni totalmente concluyentes en otros.

1. En primer lugar, por empezar con las objeciones que hace a los motivos de carácter general que se aducen contra la alfabetización, el que Nonio tuviera contacto y conociera el método de ordenación alfabético y que, incluso, contara entre sus fuentes con glosarios de verbos y adverbios ordenados de forma alfabética estricta, no quiere decir que Nonio tuviera que ordenar necesariamente tres libros de sus obra en forma alfabética. Y si realmente Nonio alfabetizó estos libros ¿Por qué no alfabetizó todos? ¿O por qué se contentó con una alfabetización por la primera letra si conocía por sus fuentes un tipo de alfabetización más estricta y más perfecta?

2. El argumento de que Nonio alfabetizó sólo los libros II-IV porque eran los más largos y porque poseían un carácter lexicográfico ni es

Ilico, in eo loco

325 IGNOSCITE est ueniam date

Ignoscite rursus noscite uel discite Varro i (15)

Alph. Adv. (28)

Verg. *Georg.* 4, 489

válido ni es preciso. En primer lugar porque este razonamiento no sólo lo pudo hacer Nonio sino también el pretendido alfabetizador medieval. En segundo lugar porque el libro I, por ejemplo, tiene prácticamente la misma extensión que el II y sin embargo no se alfabetizó. Además, aunque es posible que Nonio se sirviera de un criterio de extensión y de un criterio que pensaba en alfabetizar los libros de carácter lexicográfico, no existe ninguna razón –teóricamente hablando– para que no alfabetizara otros libros, que por su corta extensión y por su carácter lexicográfico también, no le hubieran supuesto mucho esfuerzo adicional al alfabetizarlos. Por otra parte, no es exacto el que los tres libros alfabetizados tengan carácter lexicográfico: el tercero (*de indiscretis generibus*) tiene un carácter más bien gramatical; sin embargo otros como el I (*de proprietate sermonum*) o el VI (*de impropriis*) son libros con un carácter lexicográfico más claro, pero no se alfabetizaron¹⁴³.

3. Es verdad, como dice White, que el hecho de que la obra noniana fuera conocida y usada durante la Edad Media, no es una prueba de que la alfabetización provenga necesariamente de esa época, pero también es cierto que sabemos que en esa época se alfabetizaron obras que originalmente no lo estaban¹⁴⁴. Y también es verdad que si es extraño que Nonio sólo hubiera alfabetizado tres de sus 20 libros, no menos lo hubiera sido el que hubiera hecho lo propio un alfabetizador medieval; pero no hubiera sido tan extraño si –como yo pienso– la transmisión alfabetizada de época medieval se debiera a circunstancias de la transmisión textual¹⁴⁵.

4. Sobre la cuarta objeción de White, *vid. Infra*, pp. 65 ss.

Pasemos ahora a examinar los argumentos que la propia White aduce en favor de la alfabetización original noniana.

1. Sin duda el hecho de que en todos los manuscritos conservados estos tres libros aparezcan alfabetizados es el argumento más importante en favor de la ordenación alfabética original. Pero no es un argumento definitivo porque desde el momento en que se supone fue escrita la obra hasta la fecha propuesta para el arquetipo del que derivan todos nuestros manuscritos habrían pasado nada menos que

¹⁴³ La estudiosa se hace esta misma objeción en la p. 133.

¹⁴⁴ Cf. CODOÑER, C., “Historia del texto del libro I de las *Differentiae* de Isidoro de Sevilla”, *RHT 14-15*, 1984-5, pp. 77-95.

¹⁴⁵ *Vid. supra*, pp. 62-63.

unos cuatro siglos. En ese espacio de tiempo pudieron suceder muchas alteraciones en el texto, especialmente en un texto como éste que está estructurado a base de lemas.

Sin duda es algo raro el suponer que el arquetipo pudo ser dividido en varias partes y luego reparado de forma bastante alterada antes de que se hicieran los apógrafos, pero no es imposible. Si observamos atentamente cómo se ha producido la transmisión del texto a partir de lo que realmente conocemos con seguridad, esto es, a partir de los manuscritos más antiguos conservados, comprobamos que en el espacio que media entre el arquetipo y las fuentes de las que provienen las distintas ramas de la tradición (un siglo o poco más), ha dado tiempo para que se crearan tres ramas distintas de la tradición: la pura, la docta, y la abreviada; ha dado tiempo también para que el texto se repartiera para su copia en varias partes, de tal manera que algunos mss. no nos han transmitido todos los libros; ha dado tiempo de que se hayan producido numerosísimas contaminaciones entre las varias ramas de la tradición en función de los distintos libros de la obra; para que en la familia abreviada se hayan producido dos subramas, y para que una de estas dos subramas se haya alterado el orden de los libros. Si todo esto se ha producido en un espacio relativamente corto de tiempo ¿qué no se podría haber producido en un espacio de cuatro siglos?

El libro I de las diferencias de Isidoro no estaba alfabetizado, como se ha demostrado recientemente. Sin embargo, los manuscritos más antiguos que nos han transmitido esta obra están alfabetizados. Y eso que estos manuscritos sólo distan en un siglo y medio de la época de la composición de la obra¹⁴⁶.

2. Sobre el argumento expuesto por Lindsay acerca de la originalidad de la composición de los lemas que empiezan por Q junto con los lemas que empiezan por C en los libros alfabéticos, no voy a decir nada. Me remito a la objeción que a esta teoría de Lindsay hace la propia White¹⁴⁷, con la que estoy de acuerdo (*vid. supra*, p. 63). Para esta estudiosa la cuestión de fondo es saber a quién le interesaba disponer conjuntamente ambos tipos de lemas. Ella piensa que al supuesto alfabetizador medieval no porque ha examinado todo el *Corpus Gramma-*

¹⁴⁶ Cf. CODONER, C., *Isidorus Hispalensis; "de differentiis I: introducción, edición crítica, traducción y notas*, París, 1992 p. 5 y ss, 77-9.

¹⁴⁷ *Vid. supra*. p. 60 ss.

ticorum Latinorum y no ha encontrado ningún ejemplo parecido. Este argumento no me parece válido si tenemos en cuenta los presupuestos socioculturales distintos en los que se produce la obra de Nonio y en la que se producen los glosarios medievales. Una cosa es componer un glosario y ordenarlo alfabéticamente y otra encontrarse una obra tan extensa como la de Nonio, tener que copiarla y observar que había algunos lemas del letra Q dispersos por aquí y por allá (sólo 6 lemas en total entre los tres libros alfabéticos). Creo que el alfabetizador medieval sintió la necesidad de agrupar estos pocos lemas conjuntamente con los de la C.

Luego dice la estudiosa que le parece más probable que este agrupamiento de los lemas con C y con Q fuera obra del propio Nonio, pues –como dice Lindsay– tendría un motivo obvio para obrar así: la reducción de las secciones alfabéticas de sus libros alfabetizados. Yo no alcanzo a comprender por qué es tan obvio el motivo de la reducción de las secciones alfabéticas. Si Nonio ordenó por secciones alfabéticas estos libros, es de suponer que para dotarlos de una organización clara y fácilmente consultable, no le hubiera importado que hubiera cuantas más secciones alfabéticas mejor, puesto que esto redundaría en la claridad de la consulta. Este criterio de economía lexicográfica no me parece propio de Nonio, pues la sección B del libro IV sólo tiene un lema. Si actuara guiado por este principio de economía, lo habría suprimido, o podría haber agrupado conjuntamente los libros que tratan de los diversos tipos de vestidos y el que trata de los colores de éstos, por ejemplo en un libro que llevara el epígrafe: *de genere uestimentorum et eorum coloribus*. Pienso, además, que en la época de Nonio hubiera sido impensable agrupar palabras de la C con las de la Q, por mucho que se pudieran pronunciar ya de igual forma, ya que ello atentaría con la tendencia representada por los tratados de ortografía tradicionales

En definitiva, creo que un supuesto alfabetizador medieval tendría más motivos para agrupar conjuntamente estos lemas: eran muy pocos los lemas de la Q y quedaban colgados al realizar el agrupamiento alfabético general, y además su pronunciación ya era idéntica.

3. La tercera objeción de White es –para mí– la más importante que se ha hecho contra la hipótesis de la alfabetización medieval, pues el error de composición típicamente noniano expuesto más arriba¹⁴⁸

¹⁴⁸ Vid. *supra*, pp. 63 ss.

lógica y teóricamente no podría ser identificado si un alfabetizador medieval hubiera reorganizado alfabéticamente esos tres libros y no lo hubiera hecho el propio Nonio. Pero es posible –como dice Lindsay– que estos pocos lemas hubieran sido compuestos así originalmente. En cuanto a lo que dice White sobre que Lindsay no explica por qué estos pequeños grupos de lemas guardan un orden alfabético, tengo que decir lo siguiente: de los tres grupos de lemas que señala White¹⁴⁹ sólo un lema de cada grupo es el realmente importante, esto es, el que está ilustrado con la lista con la que está ilustrado el primero de cada grupo de estos tres, porque los otros –como ya apuntó Della Corte¹⁵⁰– pueden estar atraídos por asociaciones de ideas debidas a motivos morfológicos, semánticos, etc. Por otra parte, Lindsay ya señaló que en algún libro no ordenado alfabéticamente, debido al capricho de Nonio, se encuentran grupos de lemas agrupados de forma más o menos alfabética¹⁵¹, es decir, también por la primera letra. Y en última instancia, se trata de un número tan reducido de casos que entran dentro de lo que estadísticamente es achacable al número de las excepciones.

Así pues, hemos visto que, aunque no hay argumentos decisivos en favor de la no alfabetización original, tampoco los hay a favor de la alfabetización original. Pero como una de las dos cosas tuvo que haber ocurrido, yo, a continuación, voy a dar mi opinión favorable a la no alfabetización primitiva, enfocando el problema de la alfabetización desde otro punto de vista.

La alfabetización es un procedimiento de organización o de ordenación de distintos materiales muy conocido y adoptado en nuestros días y desde la Edad Media. Su razón de ser no responde a ningún criterio de tipo científico o teórico sino práctico: es un método sencillo y cómodo, tanto de ordenar informaciones como de encontrarlas en diccionarios, enciclopedias, etc., y además es fácilmente comprensible para cualquier persona con un mínimo de cultura y que conozca el alfabeto desde la escuela. En consecuencia, se trata de un procedimiento claramente bibliotécnico, pues su ámbito de aplicación es el libro y su origen una cultura –como es la nuestra– escrita. En este sentido, la

¹⁴⁹ Vid. la tabla, p. 37 n° 133.

¹⁵⁰ Cf. Della CORTE. F., “La lex Lindsay e I frammenti citati da Nonio”, *Opuscula IV*, Génova, 1973, pp. 223-319.

¹⁵¹ Vid. LINDSAY, W. M., *Dict. op. cit.* p. 80: “We need not wonder if in book I he seems to take from Virgil a word here and a word there so as to make a small alphabetical sequence ...”

estructura de este procedimiento y su objetivo son plenamente coherentes, pues el uso de tal procedimiento está totalmente justificado por el carácter práctico que liga la forma de cualquier cosa con la misión o la función que se persigue con dicha forma.

Llegados a este punto cabe preguntarnos si la situación socio-cultural de la época de Nonio era tan parecida a la nuestra o a la medieval como para que el método alfabético fuera adoptado como principio estructurador de una obra. Yo pienso que la situación sociocultural de los tiempos de Nonio era totalmente distinta a la de la época medieval y a la nuestra.

En primer lugar, la base del aprendizaje y el método de enseñanza eran orales y no escritos como hoy en día. La enseñanza se centraba en el comentario de textos clásicos a propósito de distintos aspectos de la lengua. Si la situación que describí más arriba sobre el carácter y la función que tendría la *Compendiosa Doctrina*, si Nonio compiló su obra del mismo modo mecánico en que había tomado sus apuntes en clase en función del orden en que tales autores eran allí comentados, si este sistema era fácilmente identificable y reconocible por los alumnos, que se aprenderían de memoria grandes fragmentos de los textos de estos autores junto con los comentarios hechos por el maestro a propósito de dichos pasajes sobre varias cuestiones de lengua, y si el orden en que tenían que aprenderse los era progresivo, es decir, los lemas comentados eran ilustrados por pasajes en los que la misma palabra aparecía y en un orden sucesivo, ¿qué razón de ser práctica o pedagógica tendría la alfabetización?

A mí me parece que un ordenamiento alfabético original de la *Compendiosa Doctrina* hubiera sido inútil, absurdo y contraproducente en función de los presupuestos expuestos anteriormente. Y si es cierto que en tiempos de Nonio y desde antes¹⁵² el procedimiento de ordenación alfabética ya era conocido, no es menos cierto que, salvo contadas excepciones que están bajo sospecha, no se nos ha conservado ninguna obra de la Antigüedad latina ordenada alfabéticamente. No tengo pruebas para demostrar que la *Compendiosa Doctrina* no estuviera alfabetizada desde un principio, pero me da la sensación de que la situación socio-cultural de la época de Nonio y la función de la obra noniana

¹⁵² Cf. DALY, I. W., *Contributions to a History of Alphabetization in Antiquity and the Middle Ages*, Bruselas, 1967.

distan mucho de ser los apropiados para que una obra de estas características estuviera organizada así primitivamente.

Por contra, me parece más coherente pensar que la alfabetización de los tres libros de la obra noniana se produjera durante la Edad Media. La situación socio-cultural había cambiado. La cultura y el aprendizaje se había concentrado y casi limitado a los monasterios. La forma de aprender y de transmitir la enseñanza era escrita, es decir, a través de los libros o códices. Y esta circunstancia de tipo material, a saber: el soporte material en que se transmitía el saber, hace que cambien las formas de aprendizaje. Cuando la cultura se transmite no oralmente sino a través de un soporte material, es más fácil también –pues el saber está, por así decirlo, archivado materialmente en el libro– aplicar técnicas de consulta de ese material más cómodas y rápidas, especialmente en un mundo como el medieval en el que la lengua latina se va perdiendo y necesita de manuales para el aprendizaje de los monjes. En ese marco la alfabetización vuelve a cobrar su sentido práctico de ser.

Fuera como fuese, el caso es que la alfabetización de la *Compendiosa Doctrina* debió de producirse en un estadio temprano de la Edad Media, puesto que más que una alfabetización es una redistribución del material para clasificarlo por secciones alfabéticas cuyo principio organizador es sólo la primera letra. Por lo tanto, estamos en una fase temprana del proceso de la técnica alfabetizadora.

Hay, sin embargo, todavía una cuestión que queda por aclarar. Tanto para los que piensan que Nonio es el responsable de la alfabetización como para los que piensan que es producto de la época medieval, es un problema el hecho de que sólo se alfabetizaran tres libros y no toda la obra. Y realmente es difícil dar una explicación a esto. Puede ser que en el momento en que se realizó la alfabetización se decidiera alfabetizar únicamente los libros más largos o los de carácter más lexicográfico. Puede ser también que fuera un capricho del alfabetizador medieval. Pero yo más bien creo que el hecho de que estos tres libros aparezcan juntos en nuestra transmisión manuscrita, apunta a que en un momento dado de esta transmisión, debido a la gran extensión de la *Compendiosa Doctrina* y como se hizo en los manuscritos que conservamos, la obra habría sido dividida quizás en dos partes, una de

las cuales sería la de los libros II-IV¹⁵³, y la otra la de los restantes. El hecho de que unos permanecieran sin alfabetizar y otros no se debe, en mi opinión, a que la zona en que cayeron los libros no alfabetizados respetó el texto, mientras que la zona en que cayeron los libros II-IV procedió a la alfabetización de los mismos¹⁵⁴.

Posteriormente, en un momento más próximo al de la época ya conocida a través de nuestra tradición manuscrita, estas dos partes y dos versiones debieron de volverse a unir. Una vez unida la obra, se copió de ella el proto-arquetipo y luego el arquetipo de nuestros manuscritos, o quizás directamente del arquetipo desde el primer momento. De ahí provendría la versión única que nos han transmitido todos nuestros mss., una versión mitad alfabetizada, mitad no alfabetizada.

* * *

Para concluir, me gustaría trazar –en la medida de lo posible y teniendo en cuenta que trabajamos sobre hipótesis, sobre posibilidades que son indemostrables– un pequeño resumen de cómo pienso que pudo haberse difundido la *Compendiosa Doctrina* desde el momento en que se escribió hasta el momento en que nos la transmiten nuestros manuscritos.

Las repeticiones de lemas idénticos a lo largo de la obra así como otros fallos de composición parecen ser indicio claro de que la obra no fue sometida a revisión. La causa de esto, a mi modo de ver, no es que Nonio fuera descuidado o que se muriera (aunque evidentemente pueda ser debido a esto), sino a que Nonio compuso su obra sin ningún

¹⁵³ Como posibilidad me gustaría apuntar que, bien originalmente, bien porque durante la transmisión ya se hubiera alterado el orden de los libros, la razón por la que se separaron los libros así fue porque los tres primeros eran los que se alfabetizaron, y que cuando se volvieron a unir las dos partes, el libro I, que sería el primero de la segunda parte, actuó como cubierta de las dos partes, insertándose los libros alfabetizados entre el primero y el quinto. Si esto hubiera sido así, es posible que daten de esta época la transposición de una parte del libro IV al libro I, pues es de suponer que se produjeran desprendimientos de folios en el proceso de unir ambas partes.

La alteración del orden relativo de los libros no es un fenómeno extraño; una muestra de ello la vemos en la sub-familia D^A de la rama abreviada, en cuyos manuscritos el primer libro que aparece es el cuarto y no el primero (cf. LINDSAY, W. M., *ed. Non.* praef. p. XXIX).

¹⁵⁴ El motivo por el que se alfabetizaron estos libros debió de partir de la voluntad de un monje que creyó que era la mejor manera para que estos libros fueran usados por el resto de la comunidad. Es posible también que influyera el hecho de que algunos lemas, fortuitamente, siguieran un cierto orden ya alfabético, lo que induciría a la persona que alfabetizó a completar lo que en su opinión debía de estar alfabetizado totalmente.

tipo de pretensiones teóricas. Se trataría de una obra de cortas miras, enfocada a un público seguramente cerrado y limitado. Quizás Nonio ni siquiera pensara en publicar la obra sino que circuló de mano en mano en un ámbito escolar tras su redacción. Fuera como fuese, con el tiempo debió de gozar de cierto prestigio y aceptación, al menos entre un cierto público y en una área limitada y circunscrita local o provincialmente a África¹⁵⁵.

Más tarde debió de pasar a la Península Ibérica¹⁵⁶. Quizás fuera en España donde la obra se dividió y se produjo la alfabetización parcial de la obra. Si el reagrupamiento de la obra se produjo también en España o ya fuera de ella, es una cuestión sobre la que sería difícil pronunciarse. De la Península Ibérica –bien ya reagrupada o todavía no y allí se juntaron ambas partes– pasó a Irlanda o a Inglaterra, o primero a Irlanda y después a Inglaterra. Si ambas partes se juntaron en Irlanda, es posible que las numerosas transposiciones que Lindsay cree detectar en la obra¹⁵⁷, así como la transposición que conocemos de una parte del libro IV al I, se produjeran al unirse ambas partes. De aquí surgió el arquetipo y de este proceden todos los manuscritos conservados (los mejores deben reproducir bastante fielmente el arquetipo) más antiguos que son todos –a excepción quizás del manuscrito de Ginebra 84, copiado en Fulda– de la zona francesa del valle del Loira. En esta zona del valle del Loira, en fin, se podujeron las distintas ramas de nuestra tradición manuscrita a lo largo de un siglo.

¹⁵⁵ El hecho de que el único autor de la Antigüedad que haya citado explícitamente a Nonio sea Prisciano –también africano– (parece que también fue conocido y usado por el africano Fulgencio, aunque no lo cite explícitamente: BERTINI, F., “Nonio e Fulgenzio”, *Studi Noniani* II, 1972, pp. 33-60) creo que es indicio de esto que acabo de decir. Es posible que el propio Prisciano hubiera usado la obra de Nonio en su aprendizaje escolar.

¹⁵⁶ Estoy de acuerdo con BERTINI, F., “Errori nella tradizione manoscritta della *Compendiosa Doctrina*”, *Studi Noniani* I, 1967, pp. 49 y 65., cuando dice que la presencia de manuscritos de Nonio en una zona de lengua española no puede ponerse en duda desde el momento en que con bastante frecuencia se nos muestra el cambio de b por v en nuestros manuscritos, quizás como reminiscencia antigua del paso de Nonio por España. Otro indicio, quizás, del paso por España de Nonio es que fuera conocido y utilizado por Isidoro (aunque es posible que las semejanzas que tiene con Nonio provengan de la utilización por ambos de una misma fuente, cf. CODOÑER, C., *Isidorus Hispalensis ...*, *op. cit.* pp. 40-1). Por lo tanto, como dice Bertini, el paso de la obra de Nonio a España desde África se debió de producir hacia finales del siglo VI o principios del VII, es decir, debió de ser contemporánea al paso de la Antología Palatina, tras la caída del reino vándalo.

¹⁵⁷ Vid. LINDSAY, W. M., *Dict.*, *op. cit.* pp. 78-90.

SUMARIO

Este artículo trata de ser una modesta contribución a una puesta al día, con la bibliografía oportuna y reciente, de los problemas en torno a Nonio Marcelo como autor, a los estudios nonianos a lo largo de la historia, a su tradición textual y, por último, trata de ser una aportación de algunas explicaciones plausibles que tienen que ver con el carácter, composición y transmisión manuscrita de la obra: *La compendiosa Doctrina*.

ABSTRACT

This article seeks to be a modest contribution to a updating, with the opportune and recent bibliography, of the problems about Nonio Marcelo as author, to the nonianos studies along the history, to the textual tradition and, finally, seeks to be a contribution of some admissible explanations that are related with the manuscript character, the composition and the transmission of the work: *The compendious Doctrine*.